

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

8 de Enero de 1939

Nos. 360 y 361



HCR
056
R454-rc

Lic. Don León Cortés C.

Presidente de la República

Caballero recto, justo, íntegro, bajo su gobierno se ha laborado intensamente en grandes obras de fomento y se ha preocupado mucho por la salud de su pueblo, intensificando una labor sanitaria admirable.

Las fuerzas defensivas del cuerpo

Especialistas nos dicen que la membrana mucosa que forra la nariz, estando sana, impide que entren en el cuerpo gérmenes a causarle enfermedades; puede rechazar un grupo y dentro de diez minutos estar lista para defenderse contra otro. Asimismo hacen otros tejidos del cuerpo y hasta la sangre misma, luchando diariamente contra diversos micro-organismos y llegando a dominarlos, inmunizándose de las enfermedades que producirían si no los resistieran.

"Muchos tejidos del cuerpo de una persona sana tienen una inmunidad que puede resistir a casi todos los micro-organismos y destruirlos cuando logran penetrarlos; pero no siempre les hacen daño. Hasta la sangre destruye los gérmenes y las toxinas que producen cuando entran en su corriente".

Un colaborador de la revista "Medical World", el profesor Myer Solís-Cohen, de la Escuela Graduada de Medicina de la Universidad de Pensylvania, nos dice que esa potencia defensiva de los tejidos y la sangre puede continuar intacta por años. La

pueden perder si dichos organismos aumentan excesivamente y le causan daño o si la resistencia local o general del individuo se reduce o quebranta completamente a consecuencia de exposición a frío o calor extremados, cansancio físico o mental, alimentación inadecuada, falta de higiene, una infección o desgaste del organismo. Entonces el micro-organismo que descansa inofensivo en el cuerpo comienza a adquirir habilidad para causar daños e infección debido a que las fuerzas combatidoras o defensivas del cuerpo se han debilitado.

La recapitulación de lo anterior es que aun estando en buena condición física, un micro-organismo puede entrar en nuestro cuerpo a causar daño debido a que es la primera vez que sus fuerzas defensivas han tenido que combatirlo y vencerlo, pero caso de que nos atacara, si tenemos el corazón, pulmones, riñones y sistema digestivo en buenas condiciones y no tenemos infección en la dentadura, tonsilas o sinus, por lo regular, dicho organismo resistirá el ataque.

Lo que es una familia sin religión

¡Qué tiene que ver el amor con esa religión! ¿Y qué es un hombre sin ella? ¿Qué es un hogar sin esa luz y sin ese calor? ¡Cielo Santo! Yo me imagino una familia que jamás invoca el nombre de Dios! ¡Qué cárcel! ¡Qué lobreguez! Aquellos dolores sin consuelo; aquellas contrariedades sin la resignación cristiana; aquellos hijos creciendo sin mirar jamás hacia arriba; aquellos niños sin el culto a la Virgen; aquellos labios de rosa, mudos para la ora-

ción al Angel de la Guarda, ¿en qué se emplean?... Y mañana esos niños crecen, y como en su corazón no había semilla alguna, nada fructifica en ellos, y vienen las pasiones y las luchas y la razón sola no alcanza a sobreponerse a los conflictos. Después llega el desaliento, y el temor a los respetos humanos que cada uno entiende a su manera, y, por último, la desesperación.

Pereda

Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadisimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 8 de Enero de 1939

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— — —
cuatro números:

¢ 1.00

Inauguración del Preventorio

El domingo 25 de diciembre de 1938 fué elegido para inaugurar el hermoso edificio destinado para Preventorio Infantil, en la preciosa ciudad de San Isidro de Coronado cuyo clima frío es uno de los mejores para fortalecer la salud.

San Isidro es uno de los lugares más pintorescos que tiene el país; su magnífica carretera que llega hasta Las Nubes lo lleva a una ascendiendo y admirando deliciosos paisajes tan variados que no se cansa la vista de admirarlos. Los vecinos de ese lugar se han empeñado en embellecer sus fincas aun en los menores detalles y es por eso que el conjunto resulta tan hermoso y artístico que es un verdadero orgullo para los isidreños.

El templo de San Isidro es el mejor del país, hermoso, imponente, majestuoso, de estilo gótico, constituyendo una verdadera joya arquitectónica.

Llegamos al Preventorio a las diez de la mañana en el preciso momento que llegaba el señor Presidente de la República, el Licenciado don León Cortés a inaugurar una de las obras más hermosas y útiles con que ha aumentado el número de las cuantiosas obras de verdadera utilidad que ha hecho su gobierno.

La Banda Militar amenizó el acto con selecciones musicales tocadas con maestría, lo que mereció elogios de personas extranjeras que asistían a dicha inauguración.

El señor Presidente de la República en elocuente discurso hizo una exposición interesantísima sobre la importancia de la obra para la salud del pueblo, pues consideraba él que la salud trae consigo enormes

beneficios que todos redundan en bien del país.

Prevenir es mejor que atacar el mal, y es por ello que se encontraba en las mejores disposiciones para que este preventivo sea concluído en el presente año, pues solo la mitad del edificio está terminada y dijo que el Doctor Peña Chavarría que ha sido en unión del Doctor don Raúl Blanco Cervantes uno de los más entusiastas y alma de la obra podía disponer de
¢ 100,000.00 para la terminación del edificio, motivo por el cual fue muy aplaudido el señor Presidente de la República.

El señor Presidente habló con el corazón, se conocía que estaba identificado con la necesidad de salvar a tanto niño que por su pobreza están debilitados y propensos a la tuberculosis. Salvar la salud de los niños es salvarle hombres a la patria que necesita de sus brazos, de sus talentos para que la marcha del adelanto continúe siempre avanzando y nuestra querida Costa Rica goce siempre de la fama de país culto y civilizado.

En el curso de su elocuente discurso fue muy aplaudido el distinguido señor Presidente de la República, y aquellos aplausos eran una verdadera demostración de agradecimiento del pueblo hacia el padre cariñoso que vela por la salud de todos.

Muy dichosa es Costa Rica al tener por jefe a un ciudadano íntegro, celoso de su gobierno, que se preocupa porque los dineros de la Nación, que dichosamente han sido pródigos durante su gobierno, sean empleados en obras de verdadera utilidad para el país, como es este preventivo.

H.
056
R454 ne
C.R.

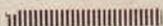
rio, como son las carreteras que se han construido, como son los edificios escolares que los vemos levantarse hermosos como templos en todos los lugares de la república, como son las cañerías donde se hacían necesarias para que la salud del pueblo sea cada día mejor. Es indudable y está a la vista de todos que la labor del Ministerio de Salubridad es de lo más encomiable, pues constantemente se preocupa por impartir órdenes para poner en práctica los adelantos de la ciencia para mejorar la salud del país. La mayor preocupación del Gobierno del Licenciado don León Cortés es la salud de su pueblo porque al claro talento del señor Presidente no escapa que la salud es la base principal para el adelanto de un pueblo. Un pueblo enfermizo no tiene voluntad para nada. La salud da vigor, energía, alegría, paz, y tranquilidad a la república.

Dichosos somos los costarricenses al ser gobernados por hombres honrados y patriotas como el Licenciado Cortés.

Cuando se oye todo lo que sufren ciudadanos, madres y familias de otros países por sus gobernantes apasionados y po-

co patriotas, cuando se sabe que los dineros de las naciones se esfuman y al mismo tiempo no se paga justamente a los empleados, cuando sabemos que hay empleados que se enriquecen con los dineros de las naciones, entonces volvemos la vista a nuestra tierra y recordamos a un don Cleto González Víquez que murió pobre y tantos otros presidentes de la República que salieron de la casa presidencial tan pobres o talvez más pobres que cuando el pueblo los hizo presidentes de la República. Es un verdadero orgullo para los costarricenses poder decir que siempre hemos tenido como presidentes a hombres íntegros y patriotas.

Siempre hemos dicho que a Costa Rica la cubre un manto divino todo amor y misericordia, que la protege contra todo lo malo y es esa protección divina la que hace que vivamos en continua paz y alegría, esperando siempre con confianza que esa misericordia divina no nos ha de faltar y que así continuaremos teniendo presidentes como el actual para bien y prosperidad de la República.



De rodillas ante Dios y de pie ante los hombres

De rodillas ante Dios y de pie ante los hombres, es así el tipo del verdadero hombre que con todo civismo, sin cobardes ocultaciones, dobla sus rodillas ante el altar, descubre su cabeza al pasar frente a una Iglesia, ese es un hombre! Es un hombre que en todo momento estará pronto a defender al débil, a proteger a la mujer y al niño, porque todo hombre que se humilla ante lo que significa la grandeza Divina, le sobrarán valor para combatir las injusticias que a diario sufrimos en éste tan bien llamado "valle de lágrimas".

El que esconde la fe de sus creencias, es casi igual al que alardea de faltarle el respeto a los templos y a todo lo que en ellos se venera, el primero, es el cobarde, que tiene miedo de proclamar la fe; el segundo es un ser temible, capaz de con-

vertirse en el más cruel victimario puesto que, si empieza por no respetar a los que, por su ausencia de fe entiende que no pueden aplicarle el castigo que merece, les hará todo el daño que pueda a sus semejantes, donde quiera que cuente con la garantía, de no encontrar defensa en el ataque que haga.

Dice Mantegazza, en uno de sus libros, cuyo nombre no acude a mi memoria ahora, **que el mejor marido es el militar**, y no porque yo sea hija de un Comandante de Artillería del ejército español, voy a endiosar a los militares, es porque me explico que la rudeza de la disciplina y, todo lo que de ella se deriva, les hace ver a la mujer y al niño, como algo muy frágil que debe tratarse con todo cariño, con toda protección; es indudable que

mientras más fuerte se cree el hombre, más ternura tiene para los débiles y más obligado se considera a protegerlos.

Cuando la amable Srta. Consuelo Reyes, me hizo el honor, que mucho agradezco, de invitarme a consumir un turno en esta hora de Acción Católica, pensaba hablar sobre la Paz; pero, con el relato hecho por el Sr. Carlos A. Siri, en la mansión de los esposos Pinto-Echeverría, sobre el valiente gesto de la mexicanita María de Lourdes Pérez, vino a mi recuerdo el comportamiento de un joven, también mexicano, allá en Veracruz; un hombre del pueblo que, pobremente vestido, asistía a la ceremonia de la Misa con todo el fervor del verdadero creyente; más tarde, el pasado domingo 13, en la Misa de once de la Catedral, mientras escuchaba la elocuente palabra, del Canónigo Bolaños, dedicada a un santo de toda mi devoción, a Santo Tobías, me puse a observar a los hombres que se encontraban en la Iglesia y, con gran satisfacción de mi alma de católica, pude contemplar la fe religiosa de aquellos hombres de diferentes clases sociales, unidos estrechamente por la elevación de sus pensamientos en la plegaria al Cielo. En la imposibilidad de mirar a todos a un tiempo, dediqué mi observación a los tres que se encontraban más próximos al banco que yo ocupaba; uno de edad avanzada, y los otros dos al parecer de 30 o 40 años; los tres fuertes, los tres robustos, los tres alejados del mundo, entregados a la oración, volvió a mi recuerdo el veracruzano, y la procesión de Nuestra Señora de los Angeles, que ví en Cartago, recién llegada a esta tierra, en la que sus devotos hicieron gala de los milagros recibidos, exponiendo al público el cumplimiento de las promesas hechas en horas de angustias; y, por todo ésto, cuando la Srta. Reyes preguntó el nombre que daría a mi charla, aunque no la tenía escrita, respondí; De rodillas ante Dios y de pié ante los hombres; porque yo necesitaba vaciar la alegría experimentada por mi alma, ante la contemplación del civismo de

los católicos costarricenses, y contar lo que mis ojos vieron en la Catedral de Veracruz, en tiempos en que se encontraba en la Presidencia de la República de México, Don Venustiano Carranza; el hombre del pueblo, pobremente vestido, como de rodillas rezaba, lo había tomado como objeto de su burla, un señorito elegantemente vestido, queriendo aparecer gracioso ante unas jovencitas que lucían trajes buenos, pero no buenas almas, ya que daban su aprobación al payaso mentecato, con sonrisas y miradas, que le hacían aumentar su estupidez de tan mal gusto. El hombre del pueblo que, bajo su humilde apariencia, comprobó que guardaba un gran corazón y un cerebro que el petimetre hubiera podido pedirle prestado siquiera por un par de horas, para esconder su idiotez, se había dado cuenta de la burla; mas, como por repeto al lugar en que se encontraba, permanecía impasible, el jovenzuelo payaso acentuaba sus bromas en esa media voz que no se escucha, pero se adivina, hasta que... una vez terminada la Misa y, ya fuera de la Iglesia, la mano del hombre del pueblo, queriendo dejar intensamente marcada su huella en una de las mejillas del burlón figurín de sastrería, lo hizo rodar los últimos peldaños de la escalinata de la casa del Señor, hasta buscar refugio en el lodo de la calle.

Esto, señores radioyentes, nos comprueba que todo hombre que se pone de rodillas ante Dios, está de pié ante los hombres!

Aida Peláez de Villa-Urrutia.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

La Verdadera Unión

El Papa no ha permanecido indiferente a esos anhelos e intentos de unión. Del alto observatorio de los collados eternos, la mirada del Papa se fija sobre la vasta inquietud humana, y convencido de su posición en el mundo, puesto por Dios como polo alrededor del cual todo ha de girar y como sol de donde ha de irradiar sobre las almas la luz de la verdadera religión, Pío XI, siguiendo las huellas de sus predecesores y de las grandes tradiciones católicas, teniendo la concepción serena y reflexiva de la paternidad universal, con una fuerza, con un celo, con una claridad admirable, con la palabra y con la acción, establece las bases y declara los principios de la verdadera unión preparando la única solución cierta y luminosa, en muchos documentos, sobretudo en su inmortal Encíclica: **Mortuum onimos.**

Esta unión sólo es posible por la adhesión firme, sincera y absoluta a la única Iglesia verdadera de Cristo, la Iglesia Católica, Apostólica, Romana y por el retorno a la Cátedra de San Pedro, columna y firmamento de la verdad.

La única Iglesia fundada por Cristo es la edificada sobre la piedra indestructible de San Pedro y sus legítimos sucesores los Romanos Pontífices, con la cual ha prometido estar hasta la consumación de los siglos. Si existen comunidades cristianas que fuera de la Iglesia de Roma llevan el nombre de Iglesia, no son ni pueden ser verdaderas Iglesias, porque de Cristo no es más que una. El nombre de Iglesia que se les da es un nombre usurpado y no se les puede dar sino en un sentido convencional y no fundamental. Esta misma frase de unión de las Iglesias es falsa, porque no hay más

que una sola Iglesia. Esos conglomerados sociales, históricos, geográficos, nacionales, que han conservado con alguno de sus privilegios el nombre del cuerpo evangélico y teológico del cual se separaron, no pueden pretender una unión que sería la reconciliación de hermanas iguales alejadas y que se encuentran después de una larga separación, que se hacen mutuas concesiones y sacrifican los puntos de doctrinas que las dividen. No, no hay más que una sola Iglesia, la Católica Romana, y las demás no son sino hijas rebeldes y pródigas que se separaron de la Madre común, y la unión sólo puede hacerse volviendo al regazo de esa Madre siempre dispuesta a recibir las y perdonarlas, y aceptando en toda su integridad la verdad católica enseñada por Cristo y de la cual el Papa es el depositario, el maestro, y el intérprete infalible. "No se puede fomentar, dice Pío XI, la unión de los cristianos de otro modo que procurando el retorno de los disidentes a la única verdadera Iglesia de la que ellos un día desgraciadamente se separaron".

La divisa de Pío XI es clara, rigor de la doctrina y abundancia de la caridad, frente del federalismo pancristiano, cuyo lema es, abundancia de la caridad y sacrificio de la doctrina. La caridad no puede ser favorecida con perjuicio de la verdad, porque la verdad no es fruto de la especulación de la inteligencia humana, sino expresión de un hecho divino, inmutable y eterno. Sacrificar la doctrina a la caridad sería sacrificar Dios al hombre. La caridad tiene su fundamento en la fe. La verdad revelada es de Dios, y está por encima de todo empeño y conciliación humana.

Nicolás Victoria J.

Hermosa y edificante costumbre

Ciertamente lo es la del "día de gracias", instituido como práctica invariable en los Estados Unidos de América. Particularmente en este año ha sabido aprovecharlo Mr. Roosevelt para ofrecer al mun-

do entero y, por modo especial, a los dirigentes de las naciones católicas un ejemplo que merece encomiarse y que es muy digno de seguirse.

De la **Revista Católica** reproducimos

la sentida proclama con el comentario que la precede, por la importancia y oportunidad que tienen:

El día 19 de Noviembre, el Presidente Roosevelt, al proclamar el jueves, 24 del mismo mes, como "Día de Gracias" a Dios Nuestro Señor por los beneficios que ha concedido a la Nación, aprovechó de esta oportunidad para suplicar al pueblo norteamericano que elevara sus preces al Altísimo por todos aquellos que en otros países se hallan atribulados y perseguidos. Qué lección tan hermosa y tan contundente para los Gobernantes de ciertas naciones católicas, que no solamente parecen avergonzarse de ser creyentes, sino que persiguen a la Religión y procuran desterrar hasta el nombre de Dios de las leyes, de las Constituciones, de los individuos, de la sociedad! El Presidente Roosevelt, siguiendo el ejemplo de sus preclaros antecesores no católicos, pero hombres de talento, de ilustración, de dignidad y de fe, reconoce la existencia de un Ser Supremo del que procede todo bien, y exhorta a la nación a mostrarse agradecida a sus beneficios y bondades. Y la nación entera, respondiendo a ese llamamiento y con sentimientos verdaderamente religiosos, dedica este día a ofrecer al Todopoderoso sus acciones de gracias por los beneficios recibidos, y en todos los templos, católicos, protestantes y judíos, se tienen servicios especiales de culto. Ojalá que en esto imitaran al Presidente Roosevelt todos los gobernantes de la tierra, y los pueblos todos, y acatando la Soberanía Divina, se mostraran agradecidos a sus beneficios.

Dice la Proclamación:

"Ya FRANKLIN D. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos de América, he determinado designar, y de hecho lo hago oficialmente por medio de esta proclamación, el Jueves, Veinticuatro de Noviembre, como día destinado especialmente en toda la nación a dar gracias al Todopoderoso por los beneficios recibidos.

De recordar es cómo nuestros Padres, al establecer y modelar esta República, ya libre e independiente, llenos de religio-

dad, designaron el último Jueves de noviembre para que en todos los Estados que la constituyen, se den gracias al Altísimo por su divina protección. Y esta determinación y asignación fueron puestas en práctica y consagradas oficialmente por Jorge Washington de los Estados Unidos, como día de acción de gracias al Todopoderoso el jueves indicado. Ni debemos pasar por alto al Presidente Abraham Lincoln que también destinó ese día del año para "dar gracias y bendecir al bondadoso y munífico Padre Celestial".

"Así, pues, vemos que desde el principio de la existencia de Estados Unidos como nación, los americanos han agradecido a Dios los beneficios que les ha dispensado. Y es que nosotros, lo mismo que el resto del género humano desde los primeros tiempos de su ser, llevamos en lo más profundo de nuestras almas ese sentimiento innato que nos hace acudir a Dios, tanto en la prosperidad como en la adversidad. De aquí nuestro motto: "En Dios tenemos nuestra confianza".

"Y en verdad, que tenemos muchos motivos para mostrarnos agradecidos por tantos beneficios recibidos durante el año.

"Nuestras tierras han producido abundantes cosechas y nuestros trabajadores y empleados han visto mejor remunerados sus trabajos.

"Hemos estimado en su justo valor y conservado nuestra democracia.

"Hemos vivido en paz y en mutua inteligencia con los pueblos, nuestros vecinos, y hemos visto desaparecer el peligro de una guerra general que amenazaba envolver al mundo en una desastrosa conflagración, que solamente hubiera producido destrucción y ruina.

"Pero en medio de nuestra paz y prosperidad no nos olvidemos de elevar nuestras preces al cielo en favor de los que en otros países están pasando por horas de dolorosa prueba y de innúmeras tribulaciones, precisamente en estos días en que nos disponemos a dar nuestras acciones de gracias al Todopoderoso.

"Tengámoslos, pues, muy presentes,

cuando en el día señalamos gracias a Dios Omnipotente por la protección que nos ha dispensado, y le dirijamos nuestra conducta sea tal, que por ella merezcamos el que este mismo Dios Omnipotente continúe protegiéndonos como hasta ahora y haciéndonos sentir los efectos de su bondad.

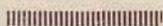
"Así, pues, teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, firmo de mi propia

mano este documento realzado con el sello de los Estados Unidos de América.

"Dado en esta ciudad de Washington este día diecinueve de Noviembre, en el año del Señor mil novecientos treinta y ocho, y en el ciento sesenta y tres de la independencia de Estados Unidos de América.

"Franklin D. Roosevelt".

De "Acción Católica", Panamá.



La Navidad

Pastores, Obreros, Reyes, Sabios y Poderosos, el gran problema social solucionado en el Pesebre de Belén.

La fiesta de la Navidad es la fiesta más dulce e ingenua del pueblo cristiano. Es el misterio más encantador y tiene la virtud de enajenar de gozo a todos los mortales porque todos los mortales están llamados a participar del beneficio de la Redención que se inicia en el pesebre de Belén. Por eso la misteriosa alegría que experimentaron los pastores cuando les fué anunciado el nacimiento de Jesucristo es la misma que todos experimentamos en esta bendita noche llamada Noche Buena por antonomasia.

Penetremos un poco en la significación de ese misterio.

En la hora escogida por la Divina Sabiduría para habitar en forma humana entre los hombres, la humanidad se encontraba hundida en la más espantosa depravación de tal suerte que según opinan al-

gunos filósofos, la humanidad se hubiera extinguido si no aparece el Hijo de Dios. Y lo que más se abominaba era al pueblo, era a la pobreza. La caridad era completamente desconocida y el desprecio con que se miraba a los enfermos, a los inválidos, a los obreros y demás infelices de la tierra, era inmenso.

Pero el Enviado del Altísimo trajo la misión especial de restablecer la Verdad, de dignificar al obrero y de colocar a la mujer, miserable instrumento de placer, en el lugar que le corresponde en el plan divino. Y por eso quiso nacer del seno de una virgen, en el más completo desamparo. Si hubiera nacido en la pompa y majestad de los príncipes de la tierra, no habría cumplido su misión.

Y desde entonces quedó establecida para siempre la dignidad inmensa del alma humana, más digna cuanto más humilde, sin que por esto se haya detestado de la riqueza, que acudió al portal de Belén al igual de los humildes pastores en las perso-

Botica Nueva de Mariano Jiménez R.

Tiene a la venta los famosos productos para tocador marca LIRIOS: Vanishing Cream, Crema de Almendras, Cold Cream, Brillantina sólida y líquida, Crema de Limón, Tónico para el Cabello.

Preparados en esta Botica a base de Productos de muy Buena Calidad y Exquisitamente Perfumados

Pida muestras para que se convenza de la CALIDAD

Recordamos al público que la especialidad de esta Botica ha sido y será siempre el correcto

DESPACHO DE RECETAS, atendido por competentes profesionales en el ramo.

nas de los Magos del Oriente, que eran ricos y ofrecieron sus simbólicos dones al Divino Niño. ¡Cuán grande aparece, sepultada en el abatimiento de ese pesebre, la majestad de Dios vivo, que tiene en sus manos nuestra suerte!

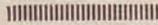
Por eso la religión que nos dejó en herencia ese Dios humillado y abatido en el pesebre, luego en el Cenáculo y por último en el Calvario, y la religión de los pobres y de los ricos, pero especialmente de los que sufren, de los que han hambre y sed de justicia, de los que llevan sobre sus hombros las cargas más pesadas de la vida que sólo encuentran su paz y su consuelo en las promesas del Hijo del Hombre y sus más cumplidas reivindicaciones en esa fe ilimi-

tada en su misericordia.

No se concibe, pues, que haya hombres de trabajo, obreros y menesterosos por cualquier causa que renieguen de esa religión de paz y de amor, en donde sólo pueden encontrar la misericordia y el perdón. La paz a los hombres de buena voluntad ofrecida en la colina belemita a los humildes y para todas las épocas, es una realidad para todos los hombres y para todas las épocas, hasta la consumación de los siglos y la buena voluntad es el amor, es la humildad, es la confianza en la justicia eterna!

Divino Niño de Belén, ten misericordia de Panamá!

T. A. P.



¿Cómo ayuda Ud. a la prensa católica?

Esta pregunta tiene muy fácil respuesta, y daremos la misma que han publicado en esencia los pastores de la Iglesia.

Ya saben nuestros lectores que les está prohibida la lectura de los malos periódicos y revistas y de los libros inmorales. No permitan que entren en sus casas libros y periódicos que puedan acarrear daños a la virtud.

Tampoco pueden contribuir con su peculio al sostenimiento y fomento de esa prensa inmoral y anticatólica.

¿Y basta con esto? Ciertamente que no. No es suficiente evitar el mal, hay que obrar positivamente el bien. No basta abstenerse de comidas nocivas y venenosas, es preciso alimentarse con manjares útiles y provechosos, que puedan nutrir la naturaleza. Ved por qué absolutamente a todos incumbe el deber de leer, propagar y fomentar por todos los medios que estén a su alcance, la buena Prensa. Y esto les está mandado implícitamente al prohibirles que se abstengan de la lectura de periódicos y libros inmorales y les nieguen toda cooperación por indirecta que sea.

¿Y cómo se ayuda a la buena prensa, es decir, a la prensa católica?

Ayudan a la buena prensa:

1. Los que se suscriben a periódicos y revistas católicos y pagan.

2. Los que recomiendan las publicaciones católicas.

3. Los que leen y hacen leer las revistas católicas.

4. Los que compran algunas docenas de hojas de propaganda católica y las reparten en las cárceles, asilos, hospitales enfermerías, hoteles, posadas, parques, calles, plazas y caminos.

5. Los que con algún legado piadoso se acuerdan del diario católico de la localidad, de la hoja periódica, anémica de fondos, contribuyendo a que viva y se desarrolle.

6. Los que recomiendan las publicaciones católicas, como periódicos, revistas, etc.

7. Los que MANDAN AVISOS a las publicaciones católicas.

8. Los que oran por la fundación, propagación, sostenimiento y mejora de las hojas católicas.

9. Los que recogen limosna, por pequeña que sea, y la remiten a la publicación católica necesitada.

Lectores, lectoras, ¿qué hacéis vosotros por la propagación de la buena prensa?

La Doctrina de la Iglesia Católica, sobre los ricos y los bienes de fortuna

—No desprecies al que padece hambre ni exasperes al pobre en necesidad. (Eclesiástico IV-2).

—No apartes desdeñosamente tus ojos del mendigo, irritándolo, ni des ocasión a los que te piden de que te maldigan por detrás. (Eclesiástico IV-5).

—No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar. (Eclesiástico IV-36).

No tengas, pues, ansias de adquirir riquezas injustas porque de nada te aprovecharán en el día de la oscuridad y de la venganza. (Eclesiástico V-10).

—El avariento jamás se saciará de dinero, y quien ama ciegamente las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. Luego también esto es vanidad. (Eclesiástico XXXI-7).

—Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto debajo del sol, las riquezas atesoradas para ruina de su dueño. (Eclesiástico).

—Al que te pide, dale; y no le tuerzas el rostro al que pretenda de ti algún préstamo. (S. Mateo V-42).

—Hay por ventura alguno de vosotros que pidiéndole pan un hijo le dé una piedra? (S. Mateo VIII-9).

—Y aún os digo más: es más fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos. (S. Mateo XIX-124).

—El que tiene dos vestidos dé uno al otro que no tiene ninguno y haga otro tanto el que tiene qué comer. (S. Lucas II-2).

—Más ¡ay de vosotros los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo. ¡Ay de vosotros los que andáis hartos! porque sufriréis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque día vendrá en que os lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros cuando los hombres mundanos os aplaudieron, que así lo hacían sus padres con los falsos profetas! (San Lucas VI-24, 25 y 26).

—Unos cuantos opulentos y riquísimos hombres han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo de los esclavos. (Rerum Novarum, de León XIII).

—...deben acordarse los ricos y los amos que oprimen en provecho propio a los indigentes y menesterosos, y de la pobreza ajena toman ocasión para mayor lucro, que es contra todo derecho digno y humano. Y el defraudar a uno el salario que le debe es un gran crimen que clama al cielo venganza. (Rerum Novarum, de León XIII).

Adviértase, por lo tanto, a los que tienen riquezas, que no libran ellas de dolor ni en nada aprovechan por la eterna bienaventuranza sino que antes dañan. (Lucas VI-24,25) y que ha de llegar un día en que darán en el tribunal de Dios severísima cuenta del uso que hicieron de sus riquezas. (Rerum Novarum, de León XIII).

—Dése, pues, a cada cual la parte de bienes que le corresponde y hágase que la distribución de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien común o de la justicia social; porque cualquiera persona sensata ve cuán grave daño tiene consigo la actual distribución de bienes por el enorme contraste entre unos pocos riquísimos y los innumerables pobres. (Quadragésimo Anno, de Pío XI).

—Los ricos no deben poner su felicidad en las cosas de la tierra ni encaminar sus mejores esfuerzos al logro de las mismas; antes considerándose sólo como administradores de ellas y sabiendo que un día tendrán que dar cuenta de su gestión y manejo al Dueño Supremo, deben valerse de ellas como de medios preciosos que Dios pone en sus manos para hacer el bien y recomendar la obligación que les incumbe de distribuir a los pobres lo que les sobra, según el precepto evangélico. (Divini Redemptori, Pío XI).

—Cuando vemos esa muchedumbre

de indigentes por varias razones que no dependen de su libre albedrío, oprimidos así literalmente por la miseria, y de otros junto a ellos, tanto como se divierten loca e irreflexivamente, gastando sumas enormes en cosas inútiles y baladíes, no podemos menos de reconocer con dolor que no solo se descuida lo que ordena la justicia, sino que además no se conoce con bastante profundidad, ni es vivido en la práctica de cada día el precepto de la caridad cristiana. (Divini Redemptori, de Pío XI).

—De todos los habitantes es el pan que tú tienes detenido y de los desnudos las ropas que tienes encerradas; la redención y absolución el dinero que tienes enterrado. (San Ambrosio sermón 64).

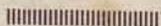
—Ea, ricos, llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobrevenirnos. Podridos están vuestros bienes y vuestras ropas han sido roídas por la polilla. El oro y vuestra plata se han enmohecido; y el orín de vuestros metales dará testimonio contra vuestras carnes como fuego.

Os habéis atesorado oro para los últimos días. Sabed que el jornal que no pagásteis a vuestras mieses, está clamando contra vosotros y el clamor de ellos ha penetrado los oídos del Señor de los ejércitos. Vosotros habéis vivido con negligencia en banquetes sobre la tierra y os habéis cebado a vosotros mismos como las víctimas que se preparan para el día del sacrificio. Vosotros habéis condenado al inocente y le habéis muerto sin que os haya hecho resistencia alguna. (Apóstol Santiago V-1-6).

En el origen de todas las grandes fortunas existe la injusticia, la violencia o el robo. (San Juan Crisóstomo).

—Todo el empeño de los capitalistas consiste en buscar a toda costa el beneficio, el propio lucro, procurando remunerar lo —menos posible la mano de obra; ganando salarios de hambre como era común en el siglo XIX, o bien eliminar el trabajo del obrero sustituyéndolo por el de mujeres, de niños o de máquinas.

(Pbro. Dr. Juan Meinville).



Distinción entre la instrucción y la educación

La instrucción se dirige exclusivamente a la inteligencia, mientras que la educación se refiere al hombre por entero.

La primera aspira a promover el mayor desarrollo posible de las facultades cognoscivas del sujeto (en este sentido puede considerarse como educación intelectual) y proporcionarle el caudal de conocimientos inmediatamente necesarios para las futuras necesidades de la vida, en tanto que la segunda tiene por objeto preponderante formar la voluntad, la conciencia y el carácter; su concepto es más extenso, y comprende además de la instrucción, la formación física, moral, religiosa y social del individuo; eleva el alma entera y hace germinar en el corazón las inclinaciones y virtudes que han de sostenerle en el cumplimiento del deber y tornarle feliz. La instrucción hace sabios a los hombres, la educación los hace buenos, concentrando sus distintas facultades en armonioso equilibrio.

La instrucción no es más que un medio, la educación es un fin.

Más, aunque sean distintas, no deben separarse. Si la formación del niño ha de ser integral, no basta la instrucción de las naturalezas mal inclinadas armas peligrosas, a saber: la ciencia uniéndose a la maldad y, frecuentemente, a la fuerza. Este es un mal para el que no hay remedio posible.

Es luz y es calor; la luz da tonalidad al paisaje; el calor le presta fecundidad, le comunica vida, hace florecer los campos; los dos elementos componen el rayo solar. No de otra suerte la inteligencia es luz, la voluntad calor, y quien dice vida dice movimiento, actividad.

Precisamente, si no ha resultado una verdad en la práctica la frase de que "cada escuela que se abre es un presidio que se cierra", débese principalmente a no haberse cuidado bastante el aspecto educador. El maestro que instruye pero no edu-

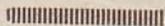
zón que aplasta... ¡pero no convence! La higiene, la época, el ambiente... ¡Son cosas importantísimas! Sí, señor. Y pido a Dios que me deje vivir muchos, muchísimos años más para ver cómo bailáis un "fox-trot" al saber que ha muerto otro tío, o un primo, o vuestro padre, lo que Dios no permita.

—¿Tú dices eso, eh?... Pues, mira: Isidora Duncan bailó la Marcha Fúnebre,

de Chopín, cuando se le murieron los hijos. Expresó su dolor bailando.

—¡Magnífico!... Ahora mismo voy a dejar dispuesto en mi testamento que cuando yo me muera bailéis a mi alrededor una tarantela, con panderetas y todo. ¡Sólo así me llevaré al otro mundo el convencimiento de que me habéis sentido muchísimo!

Fanfreluche.



AYUDAR

Hay en el lenguaje humano verbos que valen por otros tantos postulados de moral, de conducta y de sabiduría. Verbos que, si se les pusiera en acción, bastarían por sí mismos para mejorar la índole de la humanidad y proporcionar la felicidad a quien los practicara. Uno de ellos, el primordial, es amar. Ese los involucra a todos. Amar es comprender, tolerar, proteger, ayudar... Amar es dejar de ser un poco hombre para tomarse un poco Dios.

Ayudar es otro de esos nobilísimos verbos. Es, según hemos visto, uno de los actos en que se manifiesta el amor.

De los beneficios y prerrogativas con que Dios dotó a la humana criatura, quizá ninguno sea tan saludable para su alma como esa potestad de ayudar. En ella radica nada menos que una de las tres virtudes cardinales: la caridad. La caridad en su más purísima acepción.

Ayudar no es solamente poner en la mano del menesteroso la limosna que corrija su padecimiento material. Es acompañar a la dádiva la palabra cordial que suaviza la pena. Y hasta muchas veces la palabra sin la dádiva.

Se cuenta el caso de un hombre generoso que ante la mano extendida de un mendigo, luego de revisar infructuosamente sus bolsillos, puso su mano en la mano extendida y la estrechó diciendo: "Hermano, no tengo nada". A lo que el pobre repuso: "Gracias, hermano. De esto también tenía necesidad". De allí que se haya dicho, con verdad, que no hay mayor poder que el de poder dar.

Y todos podemos dar porque todos necesitamos. No existe nadie que sea tan rico, feliz o poderoso que no haya menester de alguna cosa que quizá tiene el más mísero. Se sabe de monarcas infortunados

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

NOVELA

(Continúa)

última vez que estuvimos en Monroy... (ya se habían casado Jorge e Inés), no estaba él... ¡pobre Quiqui!

—Estaría pasándose el destete.

—La verdad es que se enamoró de Inés como un chiquillo.

—Como lo que era, a pesar de sus veinti cinco años, Rosalía.

—Es que Quiqui tiene un carácter que parecerá siempre una criatura. Es tan alegre.. Supongo que seguirá igual.

—Pchs!... un poco más sentado y más serio parece que le he encontrado, pero... no sé. Si hace o no hace, por el estilo: un buen muchacho, muy simpático, muy caballero, con unos sentimientos de oro y siempre contento.

—La limonada, señor.

—Gracias, hija.

—Oye: ¿y te ha dicho que vendrá mañana? Supongo que se quedará a almorzar.

—No me ha dicho si vendrá por la mañana o por la tarde... ¿Dónde están los chicos y Mariquita?

—¡Ay, hijo mío! ¿Yo qué sé dónde estarán a estas horas? Son terribles, terribles. Esa Mariquita es infatigable. Figúrate que se han levantado a las cinco de la mañana. Ya desde anoche lo tenían todo organizado. Han metido el almuerzo en un cesto, han cargado a José María, a Carmita y al cesto en un burro y con miss Jetta y el guarda mayor, se han ido nada menos que a Camero Viejo.

—Eso es bueno. Para eso han venido. Para correr por el monte y saturarse de aire puro. Bastante corrompido lo respiran todo el año. Esto es como un remiendo.

—Pues no hay que decir que bien disfrutan, sobre todo Mariquita. Es terrible. ¡Si las cuatro tías de Almenar pudieran verla por un agujerito!... seguramente se morían. Este trajín de ir y venir y salir y entrar... Ya se le conoce, que tiene un aspecto de salud y unos colores que da gozo mirarla...

—Lo que yo no sé es cómo ha podido resistir tanto tiempo con las tías.

—Y no creas: es una muchacha de gustos muy sencillos. A su edad, cualquiera otra se aburriría en La Mayora. Ya ves que aquí no hay distracciones mundanales de ninguna índole, ni tiene amigas, ni hay probabilidad de que trate con ningún chico. Y, sin embargo, ni apetece, ni desea nada más de lo que tiene. A ella déjala libre como el aire para encaramarse en las peñas y hasta en los árboles... Te digo que es terrible, para hurenear por todos los rincones del contorno, y ya no pide más. El otro día, aquella noche que tú debiste venir a media tarde y llegaste a las once porque te cogió el aguacero y tuviste que retirar el coche en Torrecilla...

— Sí.

—Pues no sabes, hijo, la alegría que tenía encima.

—¿Porque yo no vine?

—No, hombre, ¡qué idea! Al contrario: eso la preocupó mucho. Porque les cogió la tormenta en medio de la carretera cuando salían a esperarte y se tuvieron que guarecer bajo la arcada libre del puente grande, con los nueve perros...

—Ocho de casa y el de un militar que se les agregó y les estuvo acompañando todo el tiempo. Y la risa era de pensar lo que hubieran dicho las de La Cerda si llegan a presenciar el cuadro: nueve perros, un caballo, tres chiquillos... y una Monleón y de La Cerda mano a mano con un desconocido bajo la arcada de un puente como los gitanos, mientras la tormenta retumbaba encima de sus cráneos. Bueno, te digo que si lo presencian, se vuelven locas.

—¡Pobre Mariquita! —se echó a reír de buena gana el marqués.— Ahí le traigo unos libros y un collar de fantasía; se lo darás. Y para los nuestros hay unos juguetes.

—¿Has traído mi encargo?

—Calla, ya no me acordaba. La sombrilla, ¿eh? Te he comprado una japonesa, con el puño de marfil y plata, que es una monada. Ha

sido a gusto mío, que conste. Para que sepas que yo también sé lo que es bueno, aunque eso ya hace catorce años que lo demostré prácticamente —concluyó con cariñosa galantería.

—Tus cosas... —se ruborizó aun al cabo de catorce años de matrimonio la feliz marquesa de Olmedilla.

—La verdad. Conque voy a darme el baño y a ponerme en pijama... ¡ay, hija mía!, me encanta el campo. Aunque sólo fuera por esta libertad de vestirse uno como le da la gana...

—Di que sí, Pedro.

Era un matrimonio maravillosamente avenido. Si a Pedro se le hubiera ocurrido afirmar a las doce del día que era noche cerrada, Rosalía hubiese confirmado sin vacilar que era completamente cierto. A algunos, esta penetración, esta sugestión mutua de ciertos matrimonios, podría parecerles absurda y ridícula pero no lo es: yo diría mejor que es una cosa maravillosa y encantadora. Es la afirmación de los versos del poeta, cuando dice con su lenguaje de luz, que es el amor,

“...fundirse en uno siendo dos”.

Porque, ¿qué mayor fusión que esta completa identificación espiritual?

∴∴∴

—¡He ganado yo!

—¡No, señor!

—¡Mentira!

—Eh, niña, Carmita, ¿qué palabra es esa?

—ríe con su dicción estropajosa de inglesa la bonísima miss Jetta.

—Ha sido Mariquita quien ha ganado — afirma briosamente José María, rubio, encendido, sofocadísimo por el ejercicio.

—Como que he puesto la pelota tres veces en el sitio que habíamos marcado, tanto si quieres como si no quieres, Pedro —proclama Mariquita con insolente airecillo de superioridad que crispa los nervios de Pedro.

—Dos, dos nada más —protesta indignado.— La tercera ha estado dudosa y si no que lo diga miss Jetta, que es imparcial. Y no hay derecho, Mariquita. Haciendo trampas también gano yo. Esta no es manera de jugar.

—Pues no juegues —dice José María en viva defensa de Mariquita.

—Como que no juego más, ea. Todos sois

unos falsos, y tú un pelotillero, que le haces la pala a Mariquita, porque te da bombones; pero déjalo, que ya vendrás a pedirme el “meccano” y el bergantín.

Y muy ofendido, con las lágrimas a punto de salirle y colorado como un pavo, Pedrito, que tiene el genio corto, tira de revés su raqueta y se aleja como rauda centella hacia la casa. El magnánimo corazón de Mariquita se consume en ternezas. Intenta correr tras él, llamándole desafortunadamente.

—Pero, hombre, Pedrito, no seas así. Ven. Mira, empezaremos la partida otra vez: te doy diez tantos... Vuelve, hombre. No dirás que no soy generosa.

Pero el mayorazgo de los Olmedilla no atiende a razones; se considera demasiado agraviado. En el claro del pinar donde tenía lugar el partido que ha terminado tan desastrosamente, quedan miss Jetta y los dos pequeños que van a dar su lección de inglés. Cuando acaban ellos, Mariquita hace ordinariamente alguna traducción verbal y para prepararla se marcha a pasos quedos, con los libros bajo el brazo, hasta salir de la espesura del pinar... Atraviesa el terraplén que circunda la casa y se sienta en el poyo vestido de azulejos que la rodea bajo la fronda del emparado. Hay dibujos de sol y sombra sobre el suelo arenoso. Un airecillo fresco mueve las largas sarmenteras cuajadas de pámpanos que cuelgan del parral balanceándose como abanicos. La verdad es que Mariquita tiene muchas más ganas de oír cantar los pájaros y de adormirse, contemplando con ojos medio cerrados el paisaje, que de entregarse a su desabrida lección de inglés. Son las cinco... Las cinco de una tarde estupenda de últimos de mayo... ¡qué bien se está retrepada contra el respaldar del banco de azulejos! El viento rumorea en la pinada su misteriosa canción de fronda; de lejos, llega el ruido del tránsito por la carretera, el trájín de la casa labradora pone su nota rural y movida en la silente calma del ambiente: cantos de mujer, lloros de niños, cacareo de gallinas, balidos de corderos... De pronto, sale por la ventana, que hay encima de su cabeza, la palabra suelta de una conversación que sostiene alguien en la sala.

—...ha salido a buscar codornices...

Esto es lo que logra reconstruir Mariquita. Sí. Deben hablar de tío Pedro que salió de casa a las siete de la mañana y no volverá hasta la noche, pues tiene la ilusión de coger algunas para enjaularlas. Es tía Rosalía quien habla, pero, ¿a quién? Ahora, las voces se aproximan, suenan más cerca; se diría que se han sentado los que hablan en los sillones que hay junto a la ventana, encuadrada por una guirnalda de sarmientos de vid, bajo el parral. A las cinco, en junio, queda todavía mucho sol y las persianas permanecen cerradas. Mariquita intenta leer su lección de idiomas sustrayéndose así a la atracción de la charla. ¿Quién es el que habla? Desde luego es un hombre, y un hombre de voz muy caduca... Recuerda y no recuerda el timbre de esta voz. Pasa revista a la de todos los hombres que han almorzado o comido en La Mayora para ver si logra identificarla, pero es en vano; y sin embargo, tiene la sensación de haber oído alguna vez esta clara voz bien timbrada, esta dicción selecta de persona culta. ¿Dónde, Señor? En su empeño por aclarar el misterio, no se da cuenta de que está escuchando y de que esto es una acción muy fea.

—Ya me dijo ayer que te había encontrado en Logroño. ¡Tuvo una alegría!

—¡Pues yo! —afirma cariñosamente el visitante.

—¿Quién había de pensarlo, Quiqui! Tan cerca como estamos y sin vernos nunca.

—No creas, yo no hace mucho tiempo que estoy en esta guarnición. Desde primeros de año solamente. Antes estaba en Valencia.

—Allí me dijo tu madre que estabas cuando nos encontramos en Monroy por las cacerías. Nos sorprendió no verte...

Hay una ligera pausa; la voz del llamado Quiqui se torna más grave al contestar:

—La gente no le dio importancia a mi enamoramiento: ¡cosas de Quiqui!, decían. Como tú ya sabes que cuando era joven tenía la cabeza un poco a pájaros... Pero la verdad es, Rosalía, que no me atreví a ir; era pronto aun, tenía la herida demasiado fresca.

—Así lo pensé yo. Recordaba tu última confidencia y aun cuando al principio —como te he dicho antes— extrañé no verte, me di cuenta en seguida del verdadero motivo. Hiciste bien. ¿Para qué sufrir sin necesidad? Y ya que

has hablado de tu herida, dime: ¿se ha cicatrizado?

—Sí, completamente. No creas, no fue fácil...

La voz es emocionada. Mariquita escucha sin atreverse a respirar. Es terriblemente curiosa. ¿Quién era Quiqui? Algún viejo, porque ha dicho hace un momento: "...cuando era joven".

—Claro que no lo sería. Las mujeres como Inés Fonsagrada cuestan de olvidar —afirma, con un matiz de respeto, la señora de Olmedilla.

—Sí, es perfecta, Inés es perfecta. Demasiado perfecta para mí, ahora lo comprendo. Yo no estoy a su altura, necesito algo más humano.

—No digas tonterías; tú eres el mejor chico del mundo. Si yo tuviese una hija casadera te la daría con los ojos cerrados. Si no estuvieses a la altura moral de Inés, ni la hubieses comprendido, no te hubieras enamorado de ella. Y ella está cansada de decir que si Jorge de Monroy no hubiese estado en el mundo, no se hubiera casado con nadie sino contigo. Pero es que Inés, primero, estaba obsesionada por el recuerdo de Luis y no veía otro hombre; y, luego, al conocer a Jorge, tan igual a su hermano, se enamoró ciegamente, no sabemos si porque era Jorge o si porque se parecía tanto a Luis. Ella misma me ha confesado muchas veces —ya sabes tú lo sincera que es— que el amor que sintió por Jorge, tan absorbente y exclusivo, estaba tan unido al recuerdo de Luis que no era sino una continuación de aquel primer afecto. Tú no debes estar ofendido con ella: es una mujer muy noble y muy franca... y te aprecia infinitamente.

—¿Ofendido con Inés? ¡Qué disparate! Yo no podría nunca ofenderme con Inés. Si yo te contara... La verdad es que eres una de esas mujeres exquisitas que parecen creadas para oír confidencias. Tan comprensiva, tan indulgente, tan bondadosa... Siempre que me encuentro contigo siento la comezón de contarte algo.

—¡Caramba! ¿Te has vuelto adúlador, Quiqui?

—Ya sabes que no: pura justicia, Rosalía.

—Hablabamos de Inés.

—Sí, quería decirte que el haberme enamo-

rado de ella ha sido para mí una suerte. Tú ya sabes que yo he sido... una cabeza de chorlito. Habré tenido cincuenta novias, es decir, cincuenta caprichos, que me hastiaban en seguida. Esto me estaba creando cierta reputación bastante deplorable entre la gente seria; las mamás luchaban entre el deseo de atraparme para sus retoños y el recelo de que les jugase alguna mala partida el día menos pensado. Además, en el aspecto moral, a mí no me hacía ningún bien todo eso. Yo mismo conocía que me estaba estragando. Siempre tendré que agradecerle a la duquesa de Monroy, el haberme hecho entrar dentro de mí mismo y replegarme en tan grande amor como el que me inspiró; le debo unas horas mágicas de ilusión y de dulzura, un revivir de sentimientos dormidos, una magnífica revelación de cualidades insospechadas... Y después de haber saboreado esa miel única del verdadero amor, ya no supe ni quise entretenerme en vulgares amoríos, sino que guardé mi capacidad de amador celosamente, como se guarda un tesoro, prometiéndome a mí mismo no malgastarlo en quien no valiera la pena.

—Entonces... ¿no estás en ninguna manera clasificado en el grupo de los inconsolables refractarios al matrimonio? —preguntó cariñosamente Rosalía, y Mariquita, aunque no la ve, sabe que sonrío.

—Ni pensarlo. ¡Qué disparate! —responde Quiqui lleno de fervor.

Mariquita se hunde en un abismo de confusiones. ¿Será joven? ¿Será viejo? ¿Quién será y cómo será ese personaje misterioso a quien oye y no ve? Y la curiosa, interesadísima, ni siquiera se da cuenta de que está sorprendiendo sagradas intimidades.

—Yo no he olvidado a Inés... ¿por qué había de olvidarla? —sigue diciendo Quiqui.— Lo que he hecho ha sido esforzarme en transformar mi cariño. Costó, ya te lo he dicho antes, pero lo he conseguido y así la duquesa de Monroy es ahora como una imagen a quien profeso devoto culto, porque en ella está encarnado ese ideal que su amor me hizo concebir. Yo forjé ese ideal a la vista de sus cualidades excepcionales y tanta es mi devoción por él que creo firmemente que es indispensable para mi felicidad.

—Quiqui, ten cuidado, no vayas a caer en

el romanticismo. La perfección no existe... y desgraciadamente las niñas de ahora dejan mucho que desear... Inspirado en las condiciones sublimes de Inés Fonsagrada puedes haber creado un ideal fantástico: eso sería desastroso porque quizá te echara a perder lo porvenir. El tipo de la duquesa no suele darse con frecuencia. Y si no piensas quedarte soltero, debes bajar a la vida real... no sueñes demasiado.

—¿Soñar yo? No lo creas. No entra en mis costumbres ni en mi temperamento. No he sido nunca un contemplativo...

—Tú debías casarte, Quiqui.

—Sí, eso habré de hacer. Ya va siendo hora y mi madre está preocupadísima con mi afición a la soltería, pero, como comprenderás tampoco no es cosa de casarse con la primera que le proponen a uno.

—Hombre, eso no.

—Es que mamá ya me ha buscado cinco novias... ¡nada menos que cinco desde que empezó el año! A novia por mes. Debe estar desesperada. Y yo lo hago tan bien que no aparezco por Madrid así me aspen. Le temo a mi madre. Cuando se empeña en algo...

—Ella cree que es por tu bienestar.

—Si yo se lo agradezco en el alma, pero no quiero casarme por componendas de unos y de otros. Quiero casarme por cariño. Yo me siento capaz de volverme a enamorar como cuando pretendí a Inés Fonsagrada... ¿quién fue el que dijo que el corazón no envejece nunca?, y naturalmente, siento el deseo de que se me corresponda. Mira, a mí me gustaría encontrarme con una muchacha que me gustara y empezar a hacerle el amor y conseguir enamorarla como una tonta, ¿comprendes?, pero sin que ella supiera que soy rico, ni que tengo un título de barón y otro de marqués... ¿No sabes que he heredado a tío Joaquín?

—Sí, ya lo supe, y me alegré mucho, ya lo creo.

—Entonces tendría la seguridad de que se me quería por mí mismo.

—¡Bah! y así también la puedes tener.

—No sé. Las muchachas de hoy calculan más que sus madres y son mejores comediantas que la Xirgu. Doy fe.

—Todo está en saber buscar. Lo del ideal lo del patrón tipo y más si has tomado por mo-

delo a la duquesa, no te lo apruebo, porque vas a tener un fracaso. Duquesa Inés no hay más que una; pero de ahí a suponer que no quedan muchachas capaces de enamorarse, hay un abismo.

—En Logroño hay una chica que me gusta mucho —confiesa Quiqui en vena de confidencias.

—¿Sí?

Mariquita vuelve a contener la respiración. Ha pensado veinte veces que Quiqui será un estafurmo por el estilo del conde de Bullas pero no puede hacerse el ánimo de aceptar esa idea, cuando suena en su oído el timbre juvenil y seductor de la voz del visitante de su marina.

—Es una muchacha preciosa y seria; de esas chicas que no han bailado nunca, que no han ido de salón en salón como las mesitas del porrate, que no ha tenido novio... ¡la mujer ideal! Rosalía!

—Sin embargo, te enamoraste de Inés, que era viuda —insinúa la Olmedilla con tonillo algo irónico.

—Es muy distinto, Rosalía. Esas muchachas que han tenido novio son como una flor que ha corrido de mano en mano. Por nada del mundo cargaría con ninguna de ellas.

—No hables. El amor es un niño travieso y a lo mejor te pone vendas en los ojos y te lleva donde menos te figuras. ¿Y cómo está de familia esa señorita?

—¡Ah, muy bien! Es la gente más linajuda de la ciudad. Nobleza rancia. Aunque, yo, francamente, en esa cuestión no hilo delgado.

—Sí. Hoy se saltan tan fácilmente las barreras que casi no se le da importancia al hecho. Sin embargo, sería deseable que la novia estuviese a la altura de tu casa... si puede ser.

—Esta es una muchacha que te agradaría si la conocieras.

—¿Es muy joven?

—Tiene veintiséis años; pero es una chica tan recatada, tan modosa, tan metida en su casa...

—Me parece demasiada edad para ti, Quiqui. ¿Cómo tienes esa predilección por las mujeres que han pasado ya la primera juventud?

—No sé: quizá por la ley del contraste. ¡Có-

mo soy tan alegre y tan criatura y tan poco serio!

—Tú debías buscar una muchacha muy jovencita y moldeártela a tu placer —dice la marquesa después de una pausa.— Sería lo más acertado. Unicamente de esa forma tendrás hecho carne el ideal; porque, ¿tú crees que una mujer de veintiséis años es cosa fácilmente manejable? ¡Y sería casi un milagro que esa señorita, tal como es, encarnara tu ideal!

—Me estás desanimando, Rosalía —murmura desalentado el visitante.

—¡No, por Dios, Quiqui! Me callo en el acto. Haz lo que mejor te parezca para tu felicidad... y dímelo cuando esté hecho, que me alegraré mucho...

—Te lo diré, descuida.

—¿Qué es eso? ¿Te marchas ya? ¿Sin tomar el té?

—Mira, Rosalía, si no te ofendes lo tomaré cualquiera otra tarde. He venido a caballo y Logroño está lejos. Saliendo ahora llegaré a la hora de la comida. Y habré de darme prisa porque he de comer con el presidente de la Audiencia.

—Bueno, pues te esperamos un día de éstos, pero todo el día ¿eh? No me vengas luego con excusas.

—¿Te parece bien el domingo próximo? Traeré el "auto" y así podré estar con vosotros hasta que concluya la velada. ¡Ah! y dile a Pedro que por lo menos ese día deje en paz a las codornices, en honor a mí. Tengo muchos deseos de echar con él algunos párrafos.

—Sí, hombre, no faltaba más.

—¿Puedo darles un beso a tus hijos?

—Sí: es decir... no, porque la verdad sea dicha ni sé por dónde andan. Deben estar dando su lección de inglés con la institutriz, pero como aquí en esta casa desde que estamos en La Mayora parece haberse proclamado la república, cada cual gira por donde le parece más conveniente y a lo mejor están traduciendo el vocabulario a un kilómetro de distancia, en lo más espeso del pinar. Ya los verás el domingo...

Mariquita se siente acometida del demonio de la curiosidad y presintiendo la próxima salida del visitante, se embosca rápida como una gata entre el follaje espeso de los rosales y ma-

dre selvas silvestres que crecen a la sombra de los pinos. Sin embargo, no puede poner nada en claro, porque como la madrina acompaña al visitante y van a pie, y el hombre queda medio oculto detrás del caballo —un potro castaño muy vivo— casi no puede hacer otra cosa que atisbar una alta silueta metida dentro de un elegante traje de montar. ¿Es joven? ¿Es viejo? No lo sabe. ¡Qué sensación de curiosidad insatisfecha se le queda en el alma! La conversación que ha oído desde el banco de azulejos la ha dejado muy pensativa. Es el segundo hombre en poco tiempo que canta un himno a la frescura moral de las almas puras. Primero fue el capitán de artillería que encontró casualmente en la carretera y ahora este Quiqui sentimental y romántico que acaba de contar sus confidencias a la madrina. Porque el conde de Bullas no cuenta; ese es un fósil intransigente, un viejo gruñón cuyas opiniones no pueden tomarse en serio. El mismo señor penitenciario se lo dijo escuetamente a Mariquita cuando ésta le dio parte de la proposición de sus tías. "Eso no es para usted, Mariquita; no le conviene ese buen señor, aunque sea un santo. Sería una desgraciada". ¡Excelente señor penitenciario! Siempre le recordará la chiquilla con gratitud.

De manera que todas esas amigas suyas que la recomendaban el "flirt", el baile y la vida de sociedad, estaban también equivocadas. A los hombres, generalmente, no les place que sus novias hayan pasado por otras manos; son seres celosos y exclusivistas que querrían a ser posible la pureza más integral aunque ellos estén de barro hasta la cabeza o quizá precisamente a causa de ello. ¡Cuánta complicación. Dios mío! He aquí a este mismo Quiqui que según él confiesa, ha sido algo calavera y enamorado; se ha divertido, ha ido de una a otra parte como mariposa voluble y cuando viene a enamorarse en serio, lo hace de una mujer perfecta como esa Inés Fonsagrada a quien Mariquita conoce personalmente de haberla visto en Madrid en casa de tía Rosalía, los miércoles, cuando la madrina recibe. Y no sólo eso, sino que ahora está a dos dedos de volverse a enamorar de esa muchacha de Logroño cuyos principales encantos para Quiqui son el de no haber tenido nunca novio y el de ser una muchacha recatadísima... muy metida en su casa.

Alguna sosa, decide Mariquita, con un poquito de despecho. ¡Señor! ¿Qué han de hacer las que son irremediamente vivas y como a ella les gusta bailar y divertirse, honestamente, eso sí? ¿Es pecado hablar amistosamente a los chicos? ¿Va a pasar ahora que ha salido de Almenar creyendo entrar en un círculo de conceptos más amplios para resultar que en el fondo también en este mundo nuevo se respira el mismo aire de intransigencia que en el palacio de Ribagorza y de Sobrarbe?

Y es que Mariquita no sabe que, pese a la desmoralización ambiente, en su mundo, en el mundo de la aristocracia, queda una parte sana en la cual tradiciones y preceptos de honor se conservan religiosamente. Y va sospechando a pesar de su ignorancia, que tía Rosalía, aun con un aspecto amable y conciliador, ha de ser en el fondo muy intransigente en ciertas cuestiones: tanto como las señoritas de La Cerda. Mariquita se siente muy preocupada. ¿Qué dirían, qué pensarían de ella tía Rosalía, tío Pedro, ese Quiqui-desconocido, miss Jetta y hasta la severa y correcta servidumbre de la casa si conociesen su aventura? Se horroriza Mariquita. Sólo se consuela pensando que Ernesto Villanueva es un caballero y por nada del mundo descubriría su secreto.

∴∴∴

—Mariquita... tenemos invitados.

—¿Sí, tía? ¿Quiénes?

—La señora de Cepeda y sus dos hijas; allí donde fuimos la otra tarde de visita y nos enseñaron aquella pajarera tan bonita.

—¡Ah, sí! Esas dos chicas tan sosas. ¡Qué fastidio!

—No tendrás lugar de fastidiarte porque de Logroño espero también al Gobernador, que es amigo de colegio de tío Pedro, a su secretario y a un pariente tuyo y mío a quien creo no conoces.

—¿Pariente mío? No sé... ¿viejo? ¿Algún tío?

Mariquita espera con ansia la respuesta, ignorando por qué. Ya presume que el anunciado pariente es Quiqui, pues él dijo que vendría el domingo y, precisamente, estamos en tal día. No se explica bien la causa, pero, instintivamente, siente cierto prurito de lucha contra el hombre desconocido. No puede confesárselo, pero

le causa cierta secreta irritación el pensamiento de que a Quiqui le gustan las mujeres de bastante edad, reposadas, correctas, perfectas... Podrían presentarle a las señoritas de La Cerda: tal vez se enamorara de un modo fulminante.

—Un pariente lejano... no sé si primo o tío; tendría que repasar el árbol genealógico para aclarártelo y la verdad, hijita, no me siento con ánimos para trabajo tan ímprobo; pero primo o tío o sobrino, tanto monta. Es un muchacho muy simpático y muy guapo...

—¿Dices que un muchacho? Entonces... ¿no es viejo?

—Mujer... como no sea que un hombre a los veintiocho años te parezca un abuelo.

No; decididamente a Mariquita no le parece Quiqui un abuelito. Por lo menos es infinitamente más joven que el conde de Bullas.

—No, no. ¡Qué disparate! ¿Y cómo dices que se llama? ¿Es pariente de papá, de parte de papá, naturalmente?

—Sí, claro: se llama Francisco de Borja... Borja es apellido, ¿eh? y Ahumada como tú... y como yo. Por los Borja es primo hermano del duque de Monroy. Los padres, hermanos. Como ves, se trata de un abuelo limpio. Es barón de Sorrosal por cesión de su madre y ha heredado además el marquesado de Orices, de un hermano de su abuela materna; pero a pesar de todos estos títulos, todo el mundo... nuestro mundo, le llama familiarmente Quiqui Sorrosal. Te gustará mucho... Es muy amigo de los niños.

Mariquita se yergue un poquitín ofendida.

—Yo no soy una niña, madrina. He cumplido en abril dieciocho años.

—Tú serás una niña hasta a los ochenta: es tu carácter —se echa a reír la marquesa.

—Eso quiere decir que no le gustaré a ningún hombre sensato y que, por lo tanto, no me casaré, ya que no estoy dispuesta por mi parte a cargar con ningún calavera... ¡no, Dios me libre! El conde de Bullas, no, pero un punto filipino tampoco.

—La alegría y la viveza de tu carácter nada restan a la seriedad que te exigirá un hombre como el que desearías para marido. No hay que confundir la sensatez con la hurañía. El sólo hecho de no querer por novio a don Juan

ya habla bastante en pro de tu seriedad, Mariquita —dice cariñosamente tía Rosalía—. Procura no perder jamás ese perfume de candor y de pureza que es tu mayor encanto, chiquilla.

Son las palabras del capitán de artillería. Mariquita se ruboriza intensamente. ¡Si ellos supieran! Y no se da cuenta de que precisamente su misma inocencia, su absoluta ignorancia del mundo y de la vida es la que le hace creerse a sí misma como un miserable aborto al dar a su conato de aventura unas absurdas proporciones que no tiene. Su fuga no llegó a ser pecado consentido; sólo una tentación que tuvo el valor inmenso de vencer. Además, en abono de su pureza estaban los móviles que la indujeron a huir: no fue el amor, no fue la pasión, no fue ningún deseo inconfesable, sino sencillamente la opresión de las señoritas de La Cerda. Ella, al irse con Villanueva, no pensaba en otra cosa que en escapar a la férula de sus tías.

Sobre la frente ruborizada de Mariquita tía Rosalina desflora un tierno beso. Pese a sus protestas y a sus dieciocho años, Mariquita le parece en realidad tan niña...

—¿Qué vestido vas a ponerte?

—¿Cuál te parece a tí, madrina?

—Tienes uno verde almendra que te sienta maravillosamente.

—Pero las tías de Almenar no querían nunca que me lo pusiera, porque tiene la manga corta y... yo sentiría que Quiqui, si es un hombre serio por el estilo del conde de Bullas, formara mal concepto de mí...

—¡Virgen del Pilar! ¿Quiqui, un hombre por el estilo de Bullas? ¡Los dos polos, muchacha! —se echó a reír Rosalía.— No hay en el mundo un muchacho menos intransigente, ni más comprensivo que Quiqui Sorrosal. Además, es un muchacho acostumbrado desde pequeño a vivir en una sociedad exigentísima y sabe perfectamente lo que se ha de conceder a la moda y a la edad y a las circunstancias. No te preocupes. Bien está la honestidad en el vestir y no sería yo precisamente quien te consintiera desnudeces...

—Es que yo tampoco me las pondría! —se subleva Mariquita.

—Ya lo sé; pero un vestido con manga cor-

ta... para un almuerzo, no me parece ninguna audacia en estos tiempos en que hasta las obreritas y las srivientas se permiten ir por la calle con trajes sin mangas. Puedes ponerte el vestido verde.

Mariquita respira aliviada. ¡Qué suerte tan grande es poder descansar con tanta confianza en el consejo de una mujer experimentada como tía Rosalía, saber que no hacemos el ridículo; presentarse en un salón sin miedo a levantar las severas críticas de las intransigentes señoritas de La Cerda! Así, cuando la madrina se marcha, Mariquita se entrega en manos de Serafina y se dedica con ardor a la tarea de acicalarse y ponerse bonita. Lo es tanto ya de suyo que no precisa artificios su tocado. Es blanca y rosada como flor de almendro; no necesita gastar aguas milagrosas, ni cremas caras, ni colorete, ni jugo de rosas, ni negro para los ojos que tiene naturalmente sombreados por leve círculo azul. Sus labios tienen toda la sana frescura de una flor recién abierta. Serafina piensa que es un encanto adornar a una criatura tan linda y tan poco poseída de lo que es. Y cuando baja al vestíbulo para recibir al gobernador y a la gobernadora, tía Rosalía la encuentra tan bonita, con una belleza tan sin complicaciones, tan a tono con la sencillez campestre, que piensa, sonriendo, que acaso Quiqui pese a su marcada predilección por las mujeres hechas, encuentre muy aceptable a la pariente que van a presentarle y no se fastidie demasiado junto a ella. Aun no ha llegado Quiqui. En cambio están allí la señora y las señoritas de Cepeda. Son las tres muy buenas, muy educadas, pero sosas hasta la desesperación. Que se lo pregunten si quieren al secretario del gobernador que hace media hora que está trabajando a la rubia (una es de este color, con largos tirabuzones y cara de ángel y la otra morena como una Tanagra, con melenita corta y ojos enormes) y todavía no ha podido sacarle media docena de palabras seguidas. También estas muchachas deben ser de las que gustan a Quiqui, en concepto de Mariquita: calladitas, modosas, recatadas... ¡inaguantables!, y acaso la madrina, que como toda mujer es algo casamentera, las haya invitado adrede para que coin-

cidan con Sorrosal y ver si éste se decide por una de ellas. Son pequeñas, finas, estilizadas; visten bien, deben contar más de veinte años y pertenecen a familia principal, rica y linajuda. Quizá le agraden más que la señorita logroñesa que lleva un poco mareado a Quiqui. Pasan los veranos en Biarritz y las primaveras en Logroño donde poseen vasto y hermoso patrimonio, el cual radica en la vecindad de La Mayoría.

Mariquita va sintiéndose nerviosa mientras piensa en las posibilidades que tendrán estas señoritas de atrapar a su pariente. Sin saber por qué se encuentra muy excitada y crece en ella el loco prurito de lucha inherente a su temperamento rebeldísimo. Por primera vez en su vida se siente coqueta. Ella es el tipo opuesto al ideal de Quiqui... ¡pero cuánto le gustaría, por eso mismo, por solo el gusto de hacerle claudicar, obligarle a rectificar! ¡Sería maravilloso!

Hay que reconocer que todo el poema ardoroso de la primavera se le ha subido a Mariquita a la cabeza y la ha puesto un poco fuera de tino... ¿Pues no se le ocurre salirse de la tirante corrección que parecen imponer con sus tiesuras las lindas señoritas de Cepeda y cometer toda clase de actos extravagantes? Bajo el imperio de este pensamiento la sorprende la llegada de Quiqui y cuando los dos se encuentran frente a frente, aun danzan en los ojos brillantes de Mariquita los diablillos de la travestura en baile desordenado. Así, su mirada resulta un inquietante enigma que Quiqui no puede descifrar; pero es una mirada de deseos locos, aunque candorosísimos, en el fondo de la cual asoma cierta ligera burla y cierta suave audacia. Quiqui Sorrosal no tiene tiempo de profundizar esta mirada que le intriga, porque en el momento en que pone los ojos en ella la reconoce.

—¡Caramba, si es usted! —dice cordialmente, con tan espontánea alegría que Mariquita se desconcierta.

¿Pero es posible? Ahora, vestido de uniforme, que por cierto le sienta (como ya dijo Ciriaco en determinada ocasión) "como los propios ángeles", no se le despinta, como se le despintó el otro día vestido de paisano. Es el ca-

(Continuará).

Doña Mercedes Vda. de Sanou

A fines de diciembre fuimos tristemente impresionados con la muerte de la virtuosa señora doña Mercedes Vda. de Sanou, madre política del apreciable caballero don José Borrásé, dueño y director de **La Prensa Libre**.

La señora de Sanou fue una madre modelo, sus bondadosas hijas vieron en ella todas las virtudes que heredaron para hacer felices a sus esposos, siendo ellas también como su madre esposas modelos.

Para todas sus hijas y muy especial-

mente para nuestra muy querida ex-discípula doña Carmen de Borrásé enviamos nuestro más sentido pésame y a todos los demás miembros de la familia doliente, no omitiendo a su apreciable hermana doña Teresa Vda. de Palau, a su sobrino don Fernando Palau, señora e hija y al resto de la familia doliente.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Mercedes.

La debilidad de la Iglesia

¡EL PAPA HA TENDIDO LA MANO A LOS COMUNISTAS!

Leemos en la bella vida de Pío X por Francisco Zanetti: "Amaba a los humildes y desheredados de la fortuna y los sentía más cerca de su corazón, porque él había venido de pobre y humilde familia y no se avergonzaba de ello". Se dice que todos tenemos nuestros "flacos", nuestras "debilidades". La iglesia tiene su "debilidad": el amor a los humildes, a los pobres, porque "también ella ha venido de pobre y humilde familia". El mismo Pío X decía una vez a una peregrinación de obreros y campesinos franceses: "Vuestra presencia nos alegra el corazón. Sois obreros y campesinos, ocupación bendecida por Dios. Cuando Jesucristo vino a redimir al mundo, quiso vivir vida de obrero".

Así hablaba el bondadoso, el santo Pío X. Hoy es Pío XI quien tiende sus paternales manos — temblorosas por los propios sufrimientos y más por la compasión de los ajenos — a todos los humildes y pobres del mundo. En el reciente mensaje al Cardenal Arzobispo de París ha dicho: "Los afligidos de todas partes se vuelven al Papa; todos los que sufren moralmente Nos llaman para que los socorramos. Hasta hombres muy apartados os han tendido la mano en vuestro país. El espectáculo de tantos infelices, de tantos extraviados que se vuelven a Nosotros Nos conmueve profundamente. Y, en vísperas de ser llamados a rendir cuenta a Dios de nuestra misión. Nos queremos agregar, a todas las obras que la Providencia Nos ha permitido realizar, este nuevo impulso de caridad. ¡La caridad, la caridad! ésta es la gran necesidad de la hora presente".

Y recordando el "misereor super turbam" (me compadezco de las turbas), de Cristo, su Vicario prosigue: "También la Iglesia, entre sus más bellas tradiciones, tiene la de la caridad para todos y, con visible predilección, especialmente, para los más desdichados. Nosotros no traicionaremos esta magnífica tradición. Nadie podrá reprochar al Papado, en esta hora de odios y de luchas, el haber descuidado la abundante repartición de sus tesoros de caridad... En el nombre de Cristo que os ama, Nosotros os saludamos".

Los comentarios y las respuestas vinieron inmediatamente — anciano es el Papa y más anciana es la Iglesia, pero su voz no se extingue y se oye "en toda la tierra". —¿Qué decían esos comentarios?

Los de un bando: "¡Política desaceratada! Eso es pactar con el peor de los enemigos. Es perder el tiempo querer ganar a los destructores de templos, a los asesinos de sacerdotes" (¡pronto olvidaron esos "superhombres" que el Anciano, con indomable energía, les acababa de gritar: "Calumniáis cuando decís "política"!").

Los del otro bando se quedaron desconcertados un momento, y también ellos dijeron: "¡Política! ¿Qué pretende esta inesperada actitud?". Pero pronto, con su típico oportunismo respondían por boca de uno de sus portavoces (Mauricio Thorez, **L'Humanité**, 30-XII-37): "La primera personalidad de la Iglesia usa de nuestras mismas palabras e invita sus fieles a no continuar rechazando la mano que les hemos tendido: todo esto indica cuán seria es nuestra política unitaria... Así, pues, camaradas: invitad hoy, de modo apremiante a los católicos y cristianos, que participen en los comi-

tés de auxilio común; a colaborar en los comités del Frente Popular; a entrar en los sindicatos confederados, hasta realizar la unidad sindical; a trabajar en el seno de la unión universal por la paz". Y como acababa de responder otro de sus primates Santiago Duclos, *L'Humanité*, 24-XII-37): "Sí: tendemos la mano a los católicos para que ellos colaboren con nosotros en comités de ayuda mutua a los sin trabajo, tan duramente afligidos por la desgracia y que nadie tiene el derecho de abandonar a su triste suerte. Tendemos la mano a los católicos para que ellos participen con nosotros en la obra de solidaridad en favor de los niños españoles, inocentes víctimas de un crimen cometido por los rebeldes españoles traidores a su país. Tendemos la mano a los católicos para que ellos estén a nuestro lado en la acción necesaria contra los fautores de la guerra civil, a sueldo del fascismo internacional".

¿No parece que tenían razón los que decían "política desacertada?" ¿No parece que el mensaje del Papa al Cardenal Verdier ha sido, por fin... el "beso de Judas?" Pero, no tengamos miedo: "El Papa no retira nada de lo que ha escrito en la Encíclica *"Divini Redemptoris"*. ¿Cómo podría retirarlo?" ha comentado oportunamente el Cardenal Gerlier, el cual prosigue invitándonos: "Volved a leer el mensaje al Cardenal Verdier". Releamos en este mensaje las palabras del Papa:

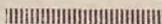
Sí; es menester que, noble y cristianamente, con una caridad infinita, se responda a los que de muy lejos nos llaman: En el nombre de Cristo que os ama, Nosotros os saludamos. Mas ¿qué queréis de nosotros? ¿qué esperáis de nosotros? Vuestras doctrinas no son las nuestras. Nuestras doctrinas son las de Cristo y de la Iglesia y vosotros sabéis bien que nuestros mártires han muerto por defenderla y que sabríamos imitarlos si fuera necesario. ¿La colaboración? El espiritualismo impregna nuestra acción, el materialismo la vuestra. A este elemento espiritual que para nosotros es el alma y la virtud bienhechora de toda acción, vosotros lo repudiáis. ¿Cómo entonces puede colaborarse? Nosotros los

cristianos queremos aliviar y consolar a los que sufren, ayudar al obrero y reivindicar todos sus derechos, preparar para el futuro, en la justicia y la caridad, la reconciliación de todos los hombres. Si este gesto de la mano tendida significa en vosotros el deseo de conocer mejor a vuestros hermanos católicos para respetar más, con la religión que los inspira, sus convicciones, sentimientos y obras, la Iglesia no se opondrá a esta obra de luz... Y vosotros no tardaréis en comprobar lo poderosamente que ella puede servir a la felicidad de todos".

Y no hay más, ni puede haber más: la luz del sol que descende sobre buenos y malos y... además, además, la "debilidad" de la Iglesia, su predilección por los pobres. Si el buen Maestro, no ya acepta, sino ofrece un beso de paz... y el pseudo-apóstol no se convierte, "*vae homini illi*", ¡ay de aquel hombre!" Los dirigentes del comunismo — quizá algunos de ellos no son pobres predilectos", sino que, como Judas, con apariencias de pobres, se quedan con la bolsa... Pues bien, o aceptan, y serán salvos — ¡qué otra cosa anhela la Iglesia! —; y si no "*inexcusabiles fiunt*", "se hacen inexcusables", observa austeramente San Jerónimo ante una parecida deferencia de Jesús con sus contrarios. ¡La justicia de Dios queda justificada! ¡Hay terribles realidades: no lo olvidemos!

Cuanto a los verdaderos pobres, los dirigidos, los de abajo. Dios como la Iglesia, tiene predilección por ellos. ¿No dará Dios el cielo más barato a los pobres que a los ricos? En Dios hay misterios de justicia y también de misericordia: nos inclinamos a creer en estos misterios a favor de los pobres.

Una frase escribió de sí San Roberto Belarmino, sintetizando su actuación de Arzobispo de Capua: "*Amabatur a populo el ipse amabat populum*", "era amado del pueblo y él amaba al pueblo". ¡La Iglesia ama al pueblo! ¡Ah! ¡Qué pena tan grande si el pueblo no amara a la Iglesia! ¡Ojalá que todos intensifiquemos nuestros esfuerzos contra esa tristísima y monstruosa posibilidad! (De "*Efemérides Marianas*".)



San Francisco de Asís

SU CARIDAD SUBLIME Y SU EJEMPLAR HUMILDAD

El 4 de Octubre de 1226, hace setecientos doce años, a los cuarenta y cinco

de su edad; veintinueve de la consagración de su vida a Dios y diecinueve después de haber fundado la Orden Religiosa que lleva su nombre, falleció en el convento de

Nuestra Señora de los Angeles, en Asís, el glorioso San Francisco.

Los libros todos de que tomamos referencias del seráfico santo, dicen que entregó su alma a Dios a los veintinueve años de su conversión. Nosotros hemos cambiado el término, porque, si no estamos equivocados, su acepción en castellano es "mudanza de una mala vida a buena vida" o cambiar de creencia; y San Francisco nació en hogar cristiano, fué siempre cristiano y un joven de excelentes costumbres que no hizo más que perfeccionar cuando se entregó por entero a servir únicamente a Dios y a ser en la tierra uno de sus más grandes Apóstoles.

San Pablo se convirtió porque habiendo sido pagano y hasta perseguidor del cristianismo, por obra directa de Dios, se transformó no ya en discípulo del Nuevo Evangelio sino en su más ardiente y fiel propagador hasta sufrir por ello el martirio.

Francisco Bernardono fué siempre bueno y por lo tanto cristiano. La única lucha que hubo de sostener consigo mismo, fué la que tenemos que afrontar todos los que nos resistimos al mandato del Salvador en que nos dice que si realmente queremos servirlo abandonemos todo lo mundano y tomando nuestra cruz, sigamos sus pasos.

Esa es la parte dura. Nos ocurre a todos como al joven rico del Evangelio que atraído por el encanto irresistible de la predicación y de las obras del Divino Maestro quiso ser su discípulo; pero cuando oyó que además de ser bueno y cumplir enteramente los mandamientos, había de vender sus muchas propiedades, realizar todos sus bienes y dar todo en producto a los pobres, inclinó la cabeza entristecido y se alejó pesaroso porque le faltó valor para tamaño sacrificio.

San Francisco lo tuvo. Se comprende que luchara: que en la flor de su juventud, la edad de las ilusiones, lo atrajera el mundo y que por algún tiempo se le hiciera cuesta arriba eso de decir adiós a los placeres juveniles; se comprende el combate, pero en su interior ardía prepotente la llama de la caridad y un buen día habiéndole negado a un pobre la limosna que le pedía sintió tan espantoso remordimiento que saltando toda valla, corrió más tarde tras él, y le dió cuanto encontró a mano sin importarle el enojo que pudiera experimentar su padre que, como comerciante que era, no estaba dispuesto a que se lleva-

ra parte de sus modestos haberes, el primer necesitado que fuera pasando por la calle.

Pero el hijo en ese punto era incorregible y lo siguió siendo hasta el último instante de su vida porque al caer ya para entrar en la agonía, hubo que imponerle que por obediencia se dejara cubrir con una túnica que se le obsequiaba, pues como sayo no tenía sino apenas el cilicio con que mortificaba su cuerpo; su "hermano jumento" como él llamaba a su parte material que de seguro protestaba enérgicamente de la condición en que acostumbraba mantenerla el Santo.

¡Qué valor tan superhumano el de San Francisco! Porque llegar en un momento dado hasta el martirio, enardecidos por un raptó de amor divino, quién sabe si hasta seríamos capaces de hacerlo; pero desprecuparse del respeto humano y durante toda una vida resignarse a pedir una limosna para ayudar a otros más pobres y contentarse con desechos de verdura por alimento, es fuerte; se necesita de auxilio extraordinario y especial de la gracia divina.

Amor al prójimo y humildad estaban en él equiparados. Parece imposible ser más humilde que San Francisco. Y tanto más nos parece imposible cuanto que vemos que se ha apoderado de todas las clases sociales un verdadero horror a la vida modesta; que los ricos han multiplicado hasta lo indecible sus lujos, ostentaciones y comodidades; que todos huímos como de una afrenta aparecer en un plano de sencillez y pobreza y buscamos por el contrario presentarnos ante el mundo como aparentes poseedores de lo que en realidad no tenemos.

¡Qué contraste tan bochornoso para nosotros hoy en el ansia con que corremos tras los goces de la vida y el pobrecito de Asís que lo abandonó todo para hacerse digno del amor de Dios!

Aunque fuera en pequeño ¿no podríamos tratar de imitarlo?

A. F. B.

(De "Efemérides Marianas".)

El mejor lubricante para las máquinas de coser puede prepararse en casa, mezclando aceite de oliva y petróleo en cantidades iguales, y agregando luego un 10% de parafina.

Mandamientos a los Padres de Familia

El Cardenal Arzobispo de Viena, Monseñor Junitzer, en su hervida lucha contra el materialismo nazista, acaba de promulgar estos diez preceptos para los padres de familia, que son el compendio de los deberes y derechos de la familia

Viena, octubre 11. — En su batalla contra los elementos nazis anti-católicos, el cardenal Junitzer expidió el día de hoy un nuevo decálogo, dirigido a los padres católicos:

Primero.—Todos los padres tienen ante Dios la responsabilidad de salvar el alma inmortal de sus hijos, y por lo tanto, deberán enviarlos a las escuelas en que se les imparta educación católica.

Segundo. — Educad a vuestros hijos como fieles cristianos, por medio de los preceptos y del ejemplo que reciban en sus hogares.

Tercero. — Rogad por vuestros hijos y con vuestros hijos.

Cuarto. — Alimentad cada día la fe de vuestros hijos.

Quinto. — Meditadlo bien: Dios os

ha confiado el alma inmortal de vuestros hijos, y os la volverá a pedir.

Sexto. — Vuestros hijos son vuestros santuarios y el santuario de Dios.

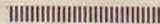
Séptimo. — Concurrid con vuestros hijos a la Santa Misa todos los domingos, y frecuentad con ellos la mesa de la Sagrada Comunión.

Octavo. — Vosotros mismos debéis hacer crecer a vuestros hijos, en vuestros hogares, dentro del espíritu católico.

Noveno. — No os mostréis dormidos y descuidados, sino vigilantes, en todo lo que concierne a la fe de vuestros hijos.

Décimo. — Padres queridos, amantes madres debéis ser para vuestros hijos como los virreyes de Dios. Protegedlos de todos los peligros que les amenacen, y de todos los que amenacen a sus almas".

Los diez mandamientos anteriores son la parte más importante del manifiesto publicado en una hoja suelta por la diócesis arzobispal de Viena, y fue repartida en la mañana de hoy en todos los barrios de la ciudad.



La Vuelta al Hogar

Por María M. Anglade

Después de un largo período de trajín callejero, de "aire de afuera", de exaltación de andar y ver, la mujer ha resuelto volver al hogar. No aquí ni en ningún otro país determinado, sino en el mundo entero. La nostalgia del calor hogareño ha hecho, de pronto, nido en la inquietud femenina, y otra vez la ternura de la madre, de la esposa o de la hermana ha saturado de acogedora paz los fríos rincones de los livings y las desiertas mesas de los comedores.

Un suspiro de satisfacción se escapa de los labios. La mujer ha salido, ha visto y ha regresado. No por imperio masculino, sino por propia reacción de delicadeza. Se

golpeó las alas en las aristas de una libertad henchida de reciedumbres varoniles. Y regresó al nido con una experiencia nueva, pero también con su sonrisa de siempre. Congratulémonos por ello. Y tratemos de explicar las causas y las consecuencias de esta vuelta al hogar.

La humanidad surgida del año 1918 fue una humanidad sin contacto con la de 1914. La mujer durante esos cuatro años de angustia mortal sintióse como recién nacida no bien se desvaneció en el aire tempestuoso el humo del último fogonazo. Llegaba el tiempo de construir, y ella, constructora por la gracia de Dios, se lanzó a todos los caminos del hombre, ansiosa de

sumar su actividad a la de su compañero.

Al principio, frente a los hogares destruidos, este abandono del hogar por parte de la mujer pasó inadvertido. La fiebre colectiva se tradujo en un delirio de aturdimiento, en un vértigo de olvido. Variaron las costumbres, varió la moral, varió el concepto sobre el cual reposaban los postulados sociales. Tiempo nuevo, vida nueva, pareció decirse la maltrecha civilización. Y con la mujer a la cabeza, el mundo entero se lanzó al fox-trot de la calle...

¿Respondía esto a las verdaderas, a las esenciales aspiraciones humanas? No, desde luego. En los países de regímenes políticos experimentales, y por ello de fuerza, el peligro fue muy pronto advertido. En Italia primero y Alemania después, organizaron, desde el punto de vista del Estado, la vuelta de la mujer al hogar.

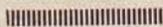
Corrido el tiempo con su cada vez más duro fardo de problemas insolubles, la mujer comenzó a sentir descontento, esa fatiga indescriptible, ese hondo sinsabor que el hombre ha experimentado siempre, y contra el cual nunca tuvo otro consuelo que el de la paz hogareña.

Y he aquí que la mujer, puesta en el mismo trance, hecha hombre en el arañazo de la lucha, no pudo encontrar el supremo

refugio. Ella misma había deshecho el hogar... Y estaba cansada... Y ansiaba un sitio de intimidad donde reposar, donde refrescar su alma, donde sentir con dulzura que el mundo puede ser bueno bajo el azul de los cielos...

No han sido, pues, precisas las imposiciones del Estado para que la mujer volviese al hogar. Las veladas familiares empiezan, otra vez, a significar una tregua en las jornadas agobiadoras. Una reina ha vuelto a su reino, ha recuperado el trono. Hay malvones en las macetas de las casas y ríen los niños. La mujer sabe ya lo que es el áspero ambiente que está del otro lado de sus cuatro paredes queridas, y no piensa, por eso, abandonarlas sin razón. Pues es necesario reconocer que su experiencia le ha dado una ventaja: la de capacitarla para defender como madre, como esposa y como hermana esas cuatro paredes, cuando su compañero, por cualquier razón, se vea imposibilitado de hacerlo.

Pero mientras tenga vigor y responsabilidad moral, nada podrá impedir que se sacrifique por mantener el calor incomparable, la sedante ternura, el supremo oasis en que le será posible sentirse padre, esposo o hermano...



La Conquista de la Gracia

Es un alma sedienta de verdad. Sincera y recta lleva en sí aspiraciones inmensas que le ocasionan profundos sufrimientos, pues no logra verlas satisfechas en la religión protestante que profesa.

Se encuentra en Francia. Rodeada de un ambiente de catolicismo siente con más fuerza el contraste de su fe muerta con la exuberante vida que encierra la Iglesia Católica. Y esto le sucede, no solamente desde que radica en este país; profundizando en su alma, se da cuenta que, de muy atrás, no ha podido nunca ver con indiferencia el catolicismo; deseó estudiarlo, conocerlo a fondo, tratar con personas católicas y nunca pudo ver saciado su deseo durante todos los años de su vida transcurridos en Inglaterra.

En la casa que habita ocupa un pue-

to de institutriz. Se ve precisada a llevar con frecuencia a la Iglesia a los niños que educa y experimenta una impresión muy grande al franquear el dintel de ese lugar sagrado. ¿Qué le pasa? ¿Qué diferencia existe entre estos Templos y los suyos protestantes para que aquí se sienta rodeada de una atmósfera de recogimiento y de fervor que la impulsa a ponerse de rodillas y a orar?

Pero hay luchas, resistencias y tinieblas donde no puede penetrar la luz, y esta alma que sufre, no encuentra a su lado nadie quien le inspire confianza para abrirse, para pedirle esa luz que ansía, para que la dirija y encamine por el sendero que anhela encontrar.

Sufrimientos torturadores del espíritu que pasan desapercibidos a los ojos de los

demás. Le parece hallarse sola y desamparada en ellos. Pero de lo profundo de su alma clama a Dios y El, que es el autor de las operaciones transformadoras que se realizan en ella, acude en su auxilio a la hora conveniente.

Harriett Shilletto está nerviosa. Le han dicho que el Obispo de Orleans, Monseñor Dupanloup, ha anunciado una visita para ese día y la señora de la casa le expresa el deseo de que se halle presente para recibirlo. Ya ella ha tenido ocasión de verlo y de oírlo en el púlpito. Ha llegado hasta tres días en visita Pastoral y no sabe por qué se ha sentido atraída profundamente hacia él. Así es que esta indicación le produce sumo gusto, pero al mismo tiempo experimenta temor.

No pasa ella desapercibida a sus ojos. Ese rostro dulce, esa mirada inteligente y de expresión profunda, revela al Obispo,—tan conocedor de ese vasto y misterioso mundo de las almas—que tiene ante sí una que no es común ni vulgar. La interroga, se entera de que no es católica y de una manera concisa le hace solamente estas tres preguntas:

¿Sabe usted bien por qué no es católica?

¿Está usted segura de estar en la verdad cristiana, ustedes que han variado tanto?

¿Puede usted borrar del Evangelio el "Tu es Petrus?"

Estas solas palabras bastan para sumergirla en un mundo de reflexiones que nunca se había hecho. En sus oídos suena sin cesar esta frase del Evangelio. "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia". Y al pensar en la roca inmovible del Papado y de toda la Iglesia que radica sober ella, ve de una manera evidente la movilidad incesante de la reforma. ¿Qué fuimos nosotros ayer? ¿qué seremos mañana?

Pero esta entrevista le ha bastado para ya no sentirse sola. Su alma puede comunicarse con quien ha empezado a esparcir la claridad deseada. Expresa todas sus angustias en una carta.

Llamado por Pío IX el santo Obispo se dirige a Roma. De este lugar,—porque los más graves asuntos de la Iglesia no le hacen olvidar un alma,—le contesta, y esta solicitud no pasa desapercibida para Harriett que reconoce la caridad y sacrificio que posee el sacerdocio católico, el interés siempre despierto para llevar a las almas el amor y la verdad.

El no la precipita. Esperando lo que él llama la madurez de la obra divina, no argumenta sino le abre los grandes horizontes católicos y, sobre todo, la hace orar mucho porque al punto a que ha llegado, es más un impulso del corazón que un esfuerzo del espíritu, y sobre todo, un toque de la gracia lo que ella necesita para romper los últimos obstáculos.

Este momento llega. Es el día de Pentecostés. Derribada por un rayo de luz, cae de rodillas y reconoce ser ya católica de corazón. La belleza de la unidad de la Iglesia y aún más que la verdad total, el amor total del cual la Iglesia posee el don, hé aquí el rayo de luz que ha iluminado.

La Iglesia posee la Eucaristía,—dice ella—dón total de Dios al hombre; la Iglesia engendra la virginidad, dón total del hombre a Dios. Creo que existe la más perfecta verdad, allí donde existe el mayor amor.

Esta noticia feliz la recibe Monseñor Dupanloup ya de regreso de Roma, en el castillo de una familia amiga, en el pueblo de Lacombe. Su regocijo no conoce límites. ¿Puede él hacerla esperar más tiempo a la puerta de la Iglesia sin abrísela. La llama y ella acude. En el castillo de Lacombe la reciben como una hija y una hermana.

El Obispo le hace un retiro preparatorio. Todo en ella traiciona la más profunda y dulce alegría sus palabras que brotan de un corazón que el amor y la gratitud llenan; sus silencios, su recogimiento oyendo la misa, sus lágrimas que corren a través de sus párpados bajos. Ya no le quedan ni vacilaciones ni angustias. Camina hacia Dios con una serenidad radiante. Es como una aurora que crece en claridad.

Si soy ya tan feliz, ¿qué será después? dice ella.

Adornan la capilla del castillo como para una fiesta. Ella contiene su emoción durante la abjuración y el bautismo. Pero cuando llega la hora de la comunión, su corazón estalla y obliga a sus lágrimas a que corran con abundancia. Después, abismada en un éxtasis, pasa mucho tiempo con su cabeza inclinada y sus ojos cerrados.

¿Dónde me encontraba yo durante esos momentos? preguntaba ella más tarde. ¿En el cielo?

Eran realmente alegrías celestiales que Dios le hacía saborear. Su felicidad era inexpressable.

Después de una gracia de esta magnitud, ¿qué puede inspirarle el amor?

El que tiene a su tierra natal, creciendo en su alma junto con el amor a Dios; éste la impulsa a entrar en un Convento de

Clarisas en su patria. Quiere ella inmolarse como hostia viva para que su vida entera sea una oración por la conversión de Inglaterra.



La sospecha

¿Por qué nos desgarramos mutuamente con tantas sospechas injustas?

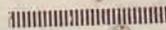
Es que el género humano es naturalmente curioso. Cada uno quiere ver lo que está oculto y juzgar de las intenciones, y esta curiosidad y precipitación hace que no se vea, sino que se adivine. Y como nunca queremos engañarnos, la sospecha se convierte en una certidumbre, y llamamos "convicción" a lo que no es sino "conjetura".

Aplaudimos las invenciones de nuestro espíritu, y las acrecentamos sin cesar.

Y si entre esas sospechas se eleva nuestra ira, no tratamos de aplacarla porque "nadie encuentra su ira injusta".

Así se apodera de nosotros la inquietud, y alimentada por la desconfianza, a menudo peleamos contra una sombra.

Bossuet



La riqueza no constituye la felicidad

Los siguientes datos lo demuestran.

Salomón, a quien concedió Dios grandes riquezas, decía: "Vanidad de vanidades y todo es vanidad".

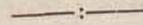
Rockefeller, el rey del petróleo, que padecía del estómago, ofreció un millón al médico que le curase.

Pierpont-Morgan, el gran multimillonario, muerto en 1913, tampoco podía comer, y falleció de inanición en medio de sus millones de obras de arte.

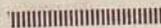
Armocer, el rey de las conservas, te-

nía horror a la carne, y estaba reducido a la dieta láctea.

Carnegie, también multimillonario, que ha empleado parte de su fortuna en obras benéficas, ha dicho: "Todo el que de pobre se hace y muere rico, muere deshonorado".



No solamente es ciega la fortuna, sino que, por lo general, trae ciegos a los que favorece. (Cicerón).



El Divorcio

Cuando empezó a propagarse el cáncer del divorcio, la gente prudente se dijo: "Si el matrimonio puede ser disuelto por razones muy poderosas, pronto será disuelto por las más leves razones". Tenía razón y conocían bien la naturaleza humana. La última semana un hombre y una mujer pretendían el divorcio, porque: "Nuestro amor es tan profundo que nos sirve de un obstáculo en nuestras carreras". ¡Novísimo

fundamento para un divorcio! Un centenar de minúsculas bombas de termita, dejadas caer de un aeroplano, ocasionarán 10.000 incendios y destruirán grandes ciudades. La diminuta idea del divorcio produce más estragos que un millón de bombas. Los hombres reconstruyen las ciudades; jamás rehacen un matrimonio.

De "Acción Católica", Panamá.

Tres Maneras de dar limosna

Son las siguientes: tirándola, poniéndola y sembrándola.

Hay quien tira la limosna a los pobres, como se tira a un perro un hueso para que se entretenga y no moleste.

Hay quien pone la limosna en la mano del pobre, como se pone un cuadro en la pared o un mueble en un sitio: por puro adorno o para que luzca bien.

Hay, por último, quien siembra la limosna, como quien siembra un granito de trigo en una tierra fértil que le ha de dar cien granos por él.

Los pobres son la tierra preparada por Dios que centuplica la semilla en ella sembrada.

El Arcipreste de Huelva.

De "Acción Católica", Panamá.

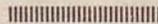


La Vanidad

Fuí a pedir a una rica señora una limosna para una gran necesidad de varias familias pobres, y después de oírle más lamentaciones que a Jeremías, por lo que habían subido las contribuciones y por los atrasos de sus inquilinos y por las plagas del campo y, por tanto, como se pedía, me largó ¡una peseta! Al salir de su casa supe

que aquel mismo día, momentos antes de llegar yo a su casa había dado ¡60,000 pesetas! por un aderezo que quería lucir en un baile próximo. ¡Sesenta mil pesetas!, es decir, que había dado a la vanidad en un momento lo que en toda su vida no había dado ni daría a Dios y a los pobres.

De "Acción Católica", Panamá.



Inconsecuencias de los Santos?

Un día decía un caballero incrédulo a una hermana suya, religiosa carmelita, a quien visitaba:

—No me explico el modo de conducirme en tu vida religiosa; veo que te mortificas y te impones privaciones sin cuento. ¿Qué pretendes con todo ello?

—Ganar el cielo—le respondió su hermana.

—Y ¿cómo sabes que con esos medios lo vas a conseguir?

—Porque así me lo enseñan las Sagradas Escrituras.

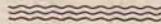
—Y ¿quién te ha dicho que las Sagradas Escrituras dicen la verdad?

—Es que llevan el sello de la divinidad.

—Y ¿cuál es el sello de la divinidad?

—Los milagros y las profecías, que son obra exclusiva de Dios.

De "Acción Católica", Panamá.



El Buen Pastor

Pastor que con su silbos amorosos me despertaste del profundo sueño, tú, que hiciste cayado de ese leño donde tienes los brazos poderosos,

Vuelve los ojos a mi fe piadosos, pues te confieso por mi amor y dueño y la palabra de seguir empeño tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres, no te espante el rigor de mis pecados pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados pero... ¡cómo te digo que me esperes si estás para esperar los pies clavados!...

Lope de la Vega

La existencia de Dios

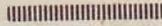
En el siglo XVIII, cuando la impiedad y la incredulidad eran de moda en el mundo, Voltaire, el padre de los enciclopedistas, cenaba un día con varios compañeros, todos pseudofilósofos, y comenzando a hablar de Dios, todos se esforzaban en negar su existencia, exponiendo cada uno de ellos lo que se le ocurría sobre el particular.

Voltaire callaba; se le pidió su pare-

cer precisamente cuando sonaba la hora en el reloj.

El por toda contestación, señalando el reloj con el dedo, se limitó a decir estas palabras:

"Por mi parte, señores, considero
Que cuanto más mi mente lo examina,
Menos puede admitir la tal doctrina
De que exista reloj sin relojero".



Para la Dueña de Casa

No hay que retorcer nunca los pañuelos bordados o de encaje al lavarlos, porque se deterioran.

—::—

El agua de jabón caliente es eficaz para limpiar a fondo los objetos de níquel. Después deberá secárselos con una gamuza.

—::—

Poniendo las medallas de cobre o bronce en un baño con zumo de limón se elimina el cardenillo que suele atacarlas.

—::—

Con veinticuatro horas de inmersión será suficiente. No hay temor que este proceso perjudique su pátina.

—::—

El agua oxigenada es eficazísima para quitar manchas del mármol.

—::—

Una mezcla de clara de huevo y alcohol es excelente para limpiar los pesados y anchos marcos dorados que suelen tener algunas telas y espejos antiguos. Se embebe en esta mezcla un trozo de franela y se frota bien el marco, desapareciendo tanto los vestigios de suciedad como las manchas diminutas.

—::—

El celofán sirve ahora para múltiples cosas. Cubre un cofre de cartón ordinario,

pero de vivos colores, y lo protege contra la suciedad al mismo tiempo que le confiere mayor vista, sirve para forrar repisas, libros, floreros, cajas de regalos, de confituras caseras, etc. Hay de diversos colores y espesores.

—::—

Los colchones de pluma son los más fáciles de infectar, además de que la polilla suele atacarlos con más frecuencia que los de otros materiales. Esto sucede casi siempre por la defectuosa preparación de la pluma.

—::—

Introduciéndoles unos manojitos de flores de espliego exhalan un perfume muy agradable que se hace extensivo a todo el lecho.

—::—

Cuanto más cuidéis que el jabón, sea en barras o en panes, se conserve seco, a cubierto de la humedad, mayores ventajas se extraerán de la compra. El jabón húmedo o el que se deja en las piletas de la cocina o de lavar dura la mitad del tiempo debido. Poco cuesta hacer un "stock" de panes o barras y guardarlo bien. Encima del ahorro que significa adquirir por cantidad y al peso, se tendrá un consumo menor.

—::—

Los limones verdes maduran y se conservan perfectamente teniéndolos en agua fresca cierto tiempo.

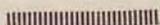
Pensamientos

Jamás fracasa el hombre cuya voluntad se halla sumida y como confundida con la de Dios.

En la prosperidad, los verdaderos amigos esperan que los llamen; en la adversidad se presentan sin ser llamados.

La amistad de algunas personas es más funesta que su odio.

Todo el gozo de la tierra no basta a calmar nuestras ansias de felicidad; en cambio, un solo dolor es suficiente para cubrir nuestra vida de sombras y para levantar en todos sus rincones la imagen de la nada.



RECETAS DE COCINA

TAMALES DE PLATANO VERDE

Se escogen plátanos verdes bien sazones y grandes. Se pone en el fuego una olla con agua, sal y unas gotas de limón, cuando hierve se echan los plátanos pelados, bien raspados y frotados con sal y lavados. Cuando están suaves se sacan uno por uno y también se van moliendo uno por uno, todo esto se hace con el objeto de que no se pogan negros. En una cacerola se pone suficiente manteca y se echan unos cuatro ajos pelados y majados y cuando están dorados se sacan y se botan, y se le agrega a la manteca pimentón y a falta de éste achicte. Se echa el plátano molido y se le da vueltas hasta que despegue del fondo de la olla y que se vea que se le ha mezclado bien la manteca. Se coge para cada tamal una o dos cucharadas de esta pasta y se rellena con costillas de cerdo fritas y sudadas con un poquito de agua, con achicte, tiritas de chile y tomate y con aceitunas. Se envuelven en tuzas de elotes, si se tienen a mano, para que queden bien blancos y a la falta de tuzas, en hojas de plátano soasadas y bien lavadas, y se amarran de dos en dos. Se ponen a cocinar en agua hirviendo durante una hora.

PAPAS A LA MAITRE D'HOTEL

Se cocinan con cáscara y en agua con

sal unas papas no muy grandes, cuando están suaves se dejan enfriar sin ponerlas en agua fría y luego se pelan, se cortan en rueditas y se ponen en una sartén y se cubren hasta la mitad de un buen caldo y se les agrega sal, pimienta y nuez moscada y una cucharada grande de mantequilla y se pone a hervir durante 5 minutos, enseguida se les vierte encima dos tacitas de leche caliente, se deja hervir unos minutos más y se sirve.

PAPAS A LA MODA DE HUNGRIA

Se pone a freír una cebolla finamente picada en una cucharada de mantequilla, se le agregan dos tomates pelados y sin semillas y un poquito de caldo hirviendo, sal y pimienta, se echan encima las papas que se han cocinado anticipadamente con cáscara, y cortado en rueditas, se deja hervir un rato, se colocan en un platón y se espolvorean con perejil finamente picado y se sirven.

PAPA A LA MODA DE BADEN

Se ponen a cocinar en agua con sal papas peladas, cuando están suaves se escurren bien y se ponen de nuevo al fuego para evaporarles el agua, moviéndolas en la cacerola para que se sequen bien, luego se pasan por el prensador de papas, se les

agrega unas cuatro cucharadas de queso rallado, sal, pimienta, un poquito de nuez-moscada, una buena cucharada de mantequilla, dos tazas de leche tibia y dos yemas de huevo, se mezcla ligero y a última hora se le agregan las claras batidas a punto de nieve, mezclándolas despacio para que no se bajen. En un pirex o en un platón que resista el fuego, untado de mantequilla se pone esta puré dejando un poquito para adornarla. Este poquito de puré se pone en una bolsa de adornar y con ella se le hacen adornos por encima, se mete al horno caliente hasta que esté dorado.

MERO EN SALSA DE ALCAPARRAS

Se lavan y se escaman bien dos libras de pescado mero; se pone a cocinar suficiente agua con sal, dos cucharaditas de limón o vinagre, pimienta, una cebolla, perejil, laurel y tomillo y se deja hervir 10 minutos, luego se echa el pescado y se deja hervir 20 minutos, es decir hasta que esté suave; aparte en una sartén se pone a hervir una buena cucharada de mantequilla, luego se le agrega una buena cucharada de harina y se mezcla muy bien, luego se le agrega poco a poco del agua en que se cocinó el pescado hasta que se forme una salsa espesa, se deja hervir un rato meneándola, se prueba para saber si tiene buen gusto; entonces el pescado se saca del agua, se escurre muy bien y se coloca en un platón. A la salsa se le agrega una cucharada de mantequilla y una cucharadita de alcaparras y con esta salsa se baña el pescado, se adorna con perejil y se sirve con papas cocinadas.

DULCE DE PERAS

Se pelan seis peras, se parten por la mitad. Aparte se pone a hervir media libra de azúcar con medio vaso de agua hasta

que esté espeso, se echan con mucho cuidado las mitades de peras y se dejan hervir hasta que estén suaves. Aparte se pone a hervir una botella de leche; en una fuente se baten dos huevos enteros con 100 gramos de azúcar, cuando están bien espumosos se le agrega una cucharada de maizena y se mezcla bien y se le va agregando poco a poco la leche hirviendo y se vuelve a poner en el fuego hasta que hierva bien y esté espesa, se retira del fuego y se deja enfriar meneándola, se le agrega una cucharadita de vainilla, se coloca en una compotera o en una fuente de cristal y encima se colocan artísticamente las peras y se espolvorea con almendras peladas, tostadas y picadas.

PESCADO MERO FRITO

Se lava, se escama y se parte en tajaditas delgadas. Se moja el pescado en leche y luego en harina y se fríe en suficiente manteca bien caliente hasta que esté dorado. Se coloca en un platón y se baña con la siguiente salsa tártara: Se pone a cocinar durante 20 minutos un huevo, se deja enfriar en agua fría, se saca la yema y con un tenedor se maja bien en un plato tendido, se le agregan dos yemas crudas, se le va agregando gota a gota dos cucharadas de aceite, cuando está muy dura la salsa se le agrega gota a gota una cucharada de buen vinagre o jugo de limón y se le sigue poniendo gota a gota aceite hasta tener suficiente salsa; se condimenta con sal, pimienta, una cucharadita de mostaza francesa, perejil finamente picado y unas alcaparras y pepinitos en vinagre picados y escurridos en una servilleta para que no tengan mucho vinagre, es prueba para saber si tiene buen gusto y con esta salsa se baña el pescado, se adorna con pepinitos y perejil y se sirve.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischer.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Dieta para el estreñimiento que se debe a un intestino perezoso

Las personas que padecen estreñimiento deben comer alimentos fibrosos que irriten la membrana que forra el intestino de modo que sus paderes se contraigan e impulsen las heces hacia abajo. Ese es tratamiento sabio, excepto cuando el estreñimiento es de la variedad que tiene el paciente nervioso o sensible a la emoción en que el intestino grueso se contrae en algunas partes y se dilata en otras, dándole la forma del tubo interior de un automóvil. Si en estos casos se comen alimentos fibrosos y duros, irritan demasiado el forro del intestino y causan la inflamación llamada colitis.

En la variedad corriente de estreñimiento en que el intestino grueso inferior es perezoso y ha perdido su tono (tensión, elasticidad o firmeza), llamado por esta razón atónico.

Cuando un paciente tiene la variedad de estreñimiento, llamado atónico por razón de que el intestino grueso se ha puesto perezoso y perdido su tono (tensión, elasticidad o firmeza), debe comer alimentos laxantes como higos, manzanas, ruibarbo y albaricoques; los que contienen gran cantidad de celulosa y los indigeribles como cáscaras, huesos y los fibrosos como afrecho, cereales de grano entero, todas las verduras: espinacas, zanahorias, repollo, espárrago, cebollas, tomates, pastinacas, apio, nabos, remolachas, lechuga, etc.; legumbres como vainicas y arvejas y todas las nueces; alimentos que contienen azúcar y ácidos orgánicos como ciruelas, higos, uvas pasas, ruibarbo, ciruelas, uvas, melocotones, manzana, peras, frambuesas, corintas, fresas, piñas, naranjas, etc.; y grasas que son lubricantes útiles.

Dos menús diarios para el estreñimiento atónico prescritos por el doctor Harry Gausa y publicados en la revista "Clinical Dietetics" son los siguientes:

1º—Desayuno: Ciruelas en almíbar: avena con 2% de nata de leche; 2 cucharaditas de azúcar; 2 tajadas de pan de trigo entero; marmelada de naranjas y café con nata de leche cruda y azúcar.

Almuerzo: Sopa de verduras; ensalada de queso de leche agria, tomates, lechugas y mayonesa; pan de trigo entero; mantequilla; manzana asada con la cáscara; café con nata de leche cruda y azúcar.

Comida: Rosbif con bastante grasa, papa asada en la cáscara; espinacas cocidas; ensalada de almendras, uvas, pasas, lechuga y mayonesa; pan de trigo entero, mantequilla; higos en almíbar: te.

2º—Desayuno: Melón; trigo de grano entero cocinado, con nata de leche cruda y azúcar; tostadas de pan de trigo entero con mantequilla; café con nata de leche cruda y azúcar.

Almuerzo: Sopa de verduras y carne; ensalada de espárrago fresco; galletas de trigo entero; mantequilla; marmelada; naranjas y bananos tajados; café con nata de leche y azúcar.

Comida: Hígado con salsa de champiñones; papa asada en su cáscara; apio cocido, con mantequilla; ensalada de repollo, uvas y piña; pan de trigo entero con mantequilla; higos en almíbar; té con nata de leche cruda y azúcar.

El Almacén Rómulo Artavia

ACABA DE RECIBIR

Afrecho puro de trigo y harina de semilla de algodón, los mejores alimentos para ganado

Depósito de los deliciosos vinos legítimos de frutas: naranjas,

Níspero, y Marañón de la FABRICA SAUREZ

Dirija sus órdenes al Teléfono 3058 Apartado 653 — San José.